

LOS ESTADOS UNIDOS, LOS GERMANO-ARGENTINOS Y EL MITO DEL CUARTO REICH, 1943-47

Ronald C. Newton

Nota introductoria de Enrique Díaz Araujo

Nazismo y Desinformación en la Argentina, podría titularse también el artículo que presentamos. Porque en él se subraya la interferencia extranjera sobre un país, en tiempos de crisis global. Casos análogos se han producido contemporáneamente en casi todas las naciones de segunda categoría. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, de 1939 a 1945, pocos fueron los Estados que se vieron libres de esa injerencia. La URSS, la Alemania nazi, los Estados Unidos, y, quizás, Gran Bretaña. El resto, en mayor o menor medida, padeció la plaga de los agentes foráneos impulsando la opinión pública local hacia uno u otro bando del conflicto bélico. El caso de la Francia de anteguerra es paradigmático. La Gestapo, el SDS, y otros servicios nazis; la OSS norteamericana (antecesora de la CIA); el MI 6 británico; la NKVD rusa, planeaban a placer por las calles de París, tal cual se ha visto en tantas películas. Hasta en la misma Italia fascista las facciones beligerantes conquistaban adherentes en las más altas jerarquías (Ciano, Badoglio, la Casa Real, los jefes de la Armada,

etc.: los ingleses; Farinacci, Interlazi, Bufarini, etc.: los alemanes). Y se puede seguir con el recuento. O, mejor, contarlo, y concluir que ese tipo de presión extraña se torna común en épocas de guerra para las naciones medianas o pequeñas.

Por lo tanto, la Argentina no podía ser una excepción a aquella regla. Esa nota pudo haber sido detectada como tal por el mero sentido común de los ciudadanos, y no enormizarla hasta el ridículo, como en verdad aconteció. La población argentina de entonces pudo admitir que era bien posible que los agentes de las primeras potencias quisieran inclinarla contra su voluntad a tomar partido en la conflagración, y parar ahí el asunto. Detener, procesar o deportar al agente foráneo sorprendido en flagrante delito, y proseguir con la normalidad de su vida política. Esto, por lo demás, fue lo que sucedió en muchas partes del mundo, ajenas a la contienda. Acá, no. Tal vez por una peculiaridad de la mentalidad de nuestras clases dirigentes, siempre abiertas de par en par a los pseudo-universalismos, a las últimas o penúltimas modas ideológicas europeas, y a la tendencia simplista a encasillar o etiquetar rápido al adversario, por pereza mental, lo cierto es que el combate ideológico/exótico se nos instaló como Perico en su casa. Y, pronto, no quedó nadie que no fuera acusado de servir a ésta o aquella potencia en lucha. Germanófilos y aliadófilos cargaron, por igual, con esa tremenda responsabilidad, que envenenó por décadas la vida pública del país.

Un caso extremo de esas denuncias torpes, lo constituyó el GOU, la logia militar que incidió en un breve lapso en el Gobierno del General Pedro Pablo Ramírez, en 1943. Sin prueba alguna que lo acreditara (y hasta con falsificaciones burdas, de por medio), el GOU se transformó en sinónimo de nazismo en la Argentina. Aún hoy, existen supuestos historiadores -sin contar a los políticos y a los periodistas-, que continúan impertérritos acusando al GOU de hitlerismo. Eso que en 1984, el afamado investigador norteamericano Robert A. Potash publicó las actas más secretas y los papeles más privados de esa entidad, sin que de allí surgiera la más mínima referencia a su supuesta tendencia pro-germana. Por el contrario, en los boletines reservados de la logia constantemente se exaltaba la neutralidad: "nuestra neutralidad, es el símbolo de la Soberanía Nacional ante las presiones

foráneas.. ella no constituye, ni una adhesión ni un repudio, a ninguno de los bandos de lucha" (Boletín nº 8; idem: nº 3 y 15, en: Potash, Robert A., *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*, Bs. As. Sudamericana, 1984, ps.125, 109, 169). De la otra punta, en los archivos de Pankow, de la antigua Wilhemstrasse del Tercer Reich hitleriano, tampoco aparecía algún documento comprometedor para los militares argentinos que incidieron políticamente en ese período (tal como lo verificaron los académicos de la hasta poco marxista Universidad Humboldt, de Berlín Oriental: "Hitler sobre América Latina; el Fascismo Alemán en Latinoamérica". Investigaciones históricas, por Friedrich Katz, Jurgen Hell, Klaus Kannapin y Ursula Sclechter, México, Fondo de Cultura Popular, 1968; en particular, el capítulo de klaus Kannapin, *Sobre la Política de los Nazis en Argentina de 1933 a 1943*, ps.129-160). De modo que para los estudiosos germanos del asunto, no había habido tal "nazismo" del GOU (ver: Buchrucker, Christian, *Nacionalismo y Peronismo*, Bs. As., Sudamericana, 1987, p.184; cfr. R.Pommerin *Das Dritte Reich und Lateinamerika*, Düsseldorf, 1977, ps.332-341; A.Ebel, *Das Dritte Reich und Argentinien*; y H.J.Schoröder, *Hauptprobleme der deutschen Lateinamerikapolitik*, ps.408-433).

Sin embargo, como decíamos, la conseja aquella hizo su trillado camino. Uno podría sentirse tentado de atribuir en exclusiva esa versión persistente a la torpe mentalidad ambiente a la que ya aludiéramos. No obstante, el acervo historiográfico del presente, permite formular una u otra hipótesis. En este caso, la de la "Desinformación", intencionada y manejada para crear opinión errónea.

Tal conjetura cuenta ahora con ciertos apoyos dignos de consideración. Demos algunos ejemplos. En mi antiguo libro *La conspiración del '43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina* (Bs. As., La Bastilla, 1971, p.89), había reproducido la opinión boliviana de Augusto Céspedes (*El Presidente Colgado*, Bs. As., 1966, p.71), acerca de la falsificación de la célebre "carta Belmonte", incluida en el "Libro Azul", del State Department, bajo la dirección de Spruille Braden. Pues, en 1979, se supo que la supuesta misiva del mayor Belmonte, agregado militar boliviano en Berlín -que sirvió para fundar la teoría de un "putsch" nazi en

Bolivia-, era realmente falsa. Los falsificadores confesaron su fechoría. Pero, lo más importante del caso es que también admitieron haber trabajado para el jefe del espionaje británico en los EE.UU., llamado Stephenson (alias: "Intrepid"), quien después de la Guerra escribió sus "Memorias" (de todo lo cual cobré noticias gracias a la gentileza del investigador pampeano Norberto José Arístegui). Claro que el ejemplo mejor lo brindaría Sefton Delmer, el australiano organizador de la "propaganda negra" británica en la Segunda Guerra. Él, con los servicios del MI6 montó una estación de radio llamada "Atlántica" o "Estación del Soldado Alemán", que fingía transmitir como vocero de una cierta disidencia dentro del frente alemán. y que, además, daba nombres de los colaboradores militares de la Argentina, en el esfuerzo bélico germano. Inventó, asimismo, la superschería del "Cuarto Reich", que funcionaría en nuestro país, luego de la caída de Berlín. Como era lógico, con tales falsedades, contribuyó enormemente al desprestigio de los conductores de la Revolución de 1943. Un gran éxito del naciente método de "desinformación", ciencia o arte que con el tiempo cubriría las "mass media" occidentales. Disciplina de la que Sefton Delmer se convertiría en una especie de progenitor autorizado por el renombre adquirido con la "Radio del Soldado Alemán". Delmer, a diferencia de otros espías, no fue discreto con sus labores desinformativas pasadas. Las explicó en sus memorias que corren bajo el título de *"Los alemanes y yo"*. Fraguó cartas del as de la Luftwaffe Mölder, de Martin Bormann a Eva Perón, etc., con técnicas refinadas. De manera que su conducta artera no fue un secreto para nadie.

De cualquier modo, ha sido el profesor Ronald C. Newton, de la Universidad Simon Fraser de Canadá (vinculado al "Social Science and Humanities Research Council" de ese país, y a la "Nuffield Foundation", de Londres), quien ha contribuido a esclarecer más este episodio llamativo de la Inteligencia británica. En el trabajo que presentamos dice al respecto que el 7 de noviembre de 1944, la embajada de los Estados Unidos en la Argentina comunicó oficialmente al Departamento de Estado que Alfred Rosenberg -el mayor ideólogo del racismo nazi, autor del conocido libro "El mito del siglo XX"- se había refugiado en nuestro país. La noticia era muy circunstanciada. Se afirmaba que Rosenberg había

desembarcado en el puerto de Quequén, en Necochea, había eludido la vigilancia policial, se había trasladado en un automóvil que lo esperaba a una estancia de Córdoba, había hablado por teléfono con su hermana Raichel (quien, en efecto, vivía en Buenos Aires), etc. Todos los servicios de espionaje norteamericanos, durante meses de 1944 y 1945, se dedicaron a la cacería del jerarca nazi, sin resultados. ¿Qué había pasado...? Cuenta Newton:

"El desenlace puede encontrarse en el archivo de Documentos Públicos (Public Record Office). El 20 de abril de 1945, Gerald Warner (temporariamente alejado del cuerpo de inteligencia de la embajada en Buenos Aires) escribía desde la Embajada de Estados Unidos en Londres al señor Dunn del Foreign Office para informarle que en los últimos siete meses los funcionarios norteamericanos habían gastado demasiada energía y dinero difundiendo versiones referidas a la huida de nazis prominentes a la Argentina. Al comprobar que todas estas historias *carecían de fundamento*, se habían visto obligados, en consecuencia, a rastrearlas desde sus orígenes (también con grandes problemas y gastos). Todo el problema se originó en una emisora llamada "*Radio Atlantic*" o "la Emisora de los Soldados Alemanes" ubicada, aunque parezca mentira, cerca de Londres. Lo que el señor Warner preguntó con marcada frialdad es ¿tenía conocimiento el Foreign Office acerca de esto? Por cierto (lamentablemente hay que informar que las notas holográficas en los archivos son realmente desopilantes), demasiado conocimiento. Al parecer, los norteamericanos habían tropezado con *un operativo británico de prensa mendaz*, que había elucubrado la *fértil mente de Sefton Delmer*... ¿Significa esto que nadie les dijo a los norteamericanos? Se suponía que la OSS debía hacerse cargo de informarlos... (Nota 41. Emba-

jada de los Estados Unidos al FO, Londres, 20 de abril de 1945, PRO, FO 371/46766. En el segundo volumen de su autobiografía, *Black Boomerang* (Londres, 1962) Delmer da vueltas al mismo asunto; aparece una vaga referencia en las ps.92-93. La deducción de Warner de que las versiones habían estado circulando sólo desde mediados de 1944 es incorrecta; comenzaron a aparecer en *abril de 1943*: "London Evening Standard", 24 de abril de 1943. En mayo apareció por primera vez el informe de una misión submarina para transportar cajas de oro alemán a La Plata; tendría una larga vigencia en diversas versiones. Un germano-argentino, Ernst Hoppe, fue arrestado en Gibraltar en octubre en relación con esta misión; se dijo que se le imputaba la distribución de fondos. Hoppe permaneció el resto de la guerra en el Campo 020 cerca de Londres, la cárcel británica para prisioneros implicados políticamente. De regreso a la Argentina, a fines de 1945, Hoppe salió a la caza de *Heinrich Jürges*, quien lo había denunciado según él. El rol de la OSS permanece sin explicación. William Casey, actual jefe de la CIA (1983), era jefe de la estación de la OSS en Londres en ese momento, Maurice Halperin era jefe de la sección latinoamericana en Washington).

Realmente "desopilante", como dice Newton, que el MI 6 engañara a la OSS, obligándole a gastar dinero y tiempo. Máxime que la mentira reposaba en un informe pasado por Heinrich Jürges, quien, como le constaba a la propia embajada de U.S.A. en Buenos Aires, era un estafador profesional (Documentos del 15 de octubre de 1944, USNA, RG 59862.20235/ 10-1444; *ibid.* 16737, 29.11.44). Jürges había brindado los "documentos" con los que Silvano Santander confeccionaría su tristemente célebre libro *"Técnica de una traición"*. Procesado y condenado por falsificación y estafas reiteradas en Alemania, Chile, Uruguay y la Argentina, Jürges había quedado en libertad provisional merced

a que había invocado su condición de agente secreto del MI 6. De manera que el círculo se cerraba con felicidad: el ardid de un defraudador enganchado por el Intelligence Service servía a la "Radio Atlantic" del desinformador Delmer, del mismo servicio de Inteligencia, quien conseguía timar a la Embajada de USA en Buenos Aires, y ésta al State Department. Bastante graciosa la maniobra. A no ser por las consecuencias, que describe ahora Ronald C. Newton:

"Naturalmente (sic), el vergonzoso embrollo nunca fue revelado. Por el contrario, magnificó la visión falsa y maníaca de la Argentina alimentada por la facción Cordell Hull-Spruille Braden del Departamento de Estado".

Esto es: que ya en perfecto conocimiento del embaucamiento de que han sido objeto, los más altos funcionarios de la Cancillería estadounidense, continuarían usando esos textos fraudulentos para acusar oficialmente a la Argentina en la Conferencia de Chapultepec de febrero de 1945 (Plan "Safehaven", elaborado por Sefton Delmer, incluido en el "dossier": "The Argentine Case, Exhibit V: Plans for World War Three" - "El caso argentino, prueba V: planes para la Tercera Guerra Mundial"-, 835.00/2-2745). Si esto no es "desinformar" en el mayor nivel posible, nadie podrá saber en qué consiste esa sabia ciencia...

Por cierto que tanto Cordell Hull como Spruille Braden se engañaron porque quisieron engañarse. Ya antes de este "affaire" habían dado crédito a otro embrollo similar. En este caso, tramado por un exiliado alemán, T.H. Tetens, autor de un memorándum - "Dakar: trampolín nazi para la Argentina"-, fantasía pergeñada hacia 1940-41 (incorporando a Tetens a su "staff").

En cuanto a la Inteligencia británica, Newton comprueba un cinismo más saludable. Recuerda dos hechos nomás que la ponen de resalto. Uno, en 1939, en la Patagonia: "Un grupo de oficiales de inteligencia británicos convocados con ese fin específico, los comunistas argentinos y probablemente, periodistas norteamericanos, urdieron un enorme fraude basado en documentos fraguados que pretendían sacar a luz un plan alemán

para anexar la Patagonia" (estudiado monográficamente por Ronald C. Newton en: *The Patagonia Plot of 1939. The German-Argentines between Nazism and Nationalism*, "International History Review, n° 3, enero 1981, ps.76-92). Otro, en Misiones, en 1940: "el descubrimiento de una "reserva secreta de armas nazis" cerca de Apóstoles, en el Territorio de Misiones, en 1940. Esto fue, en realidad, tramado por dos periodistas argentinos, que pidieron armas prestadas al Museo Provincial en Posadas para este fin. Informe, S.R. Robertson, agregado de prensa de la embajada británica al Embajador Kelly, 4 de set. de 1943, así lo informa Kelly al Foreign Office, en Public Record Office, FO 371, archivo 33458". Hechos que, por supuesto, sirvieron de sólida apoyatura para las "denuncias" de Silvano Santander, Fernández Artucio, el coronel Roque Lanús, Adolfo Lanús, y Raúl Damonte Taborda.

Precisamente, esa serie de mentiras, eslabonadas unas con otras, hace concluir al investigador canadiense que:

"Axiomáticamente los historiadores deben tratar los materiales producto de la pasión y conmoción de las épocas de guerra con *especial reserva*... La realidad es, sin embargo, que hasta épocas muy recientes la mayor parte de la documentación disponible con respecto a la amenaza del Eje en la Argentina, no sólo proviene de una fuente cuestionable de la época de guerra, sino que también ha sido reflejada fundamentalmente a través de la óptica norteamericana, ya sea como polémicas periodísticas de exiliados antifascistas o políticos criollos que buscaban apoyo norteamericano, o los informes de los funcionarios del gobierno. De hecho, esta historiografía está *triplemente comprometida*, puesto que está salpicada con un considerable número de *adulteraciones* que pueden hacer cometer errores a historiadores desprevenidos; la mayoría de éstos son obra de un prolífico nazi contrario a Hitler llamado Heinrich Jürges, cuyos servicios los ingleses y norteamericanos

contrataron, aunque con muchas reservas (Nota 5. Prominentes criollos antifascistas (Fernández Artucio, Damonte Taborda, Sommi) estaban sin duda *subvencionados por los Estados Unidos*. Los trabajos contemporáneos de los norteamericanos, la Ley de liberación de la información (Freedom of Information Act), y el listado y la publicación de los informes alemanes capturados nos permiten comenzar, finalmente, a *disipar el banco de niebla* de percepción y de representación erróneas que han oscurecido este tema desde que terminó la guerra".

Existe, por consiguiente, una precaución metodológica esencial en esta materia. Conducta que, por lo general, los historiadores -y ni qué decir los periodistas, sociólogos y políticos argentinos, muchos de ellos coleccionistas profesionales de cuantos rumores y bulos andan sueltos!- no han observado.

Nazismo y Desinformación. Ya el 31 de marzo de 1943, los servicios extranjeros sostenían que la amenaza nazi, "ha desaparecido en gran medida". La conclusión del erudito profesor canadiense es más amplia: "a la postre, la amenaza nazi significó muy poco". ¿Se habrá disipado el "banco de niebla" que él mentara, o seguiremos indefinidamente hablando del "peligro nazi en la Argentina"...? Sólo Dios y el tiempo lo dirán. Mientras tanto, con el fin de acortar esa espera ya excesivamente prolongada, nos complacemos en poner al alcance del lector hispanoparlante el trabajo de Ronald C. Newton *Los Estados Unidos, los germano-argentinos y el mito del Cuarto Reich, 1943-47*, que fuera originalmente publicado por la revista "Hispanic American Historical Review" (64(1), 1984, ps.81-103, 1948 by Duke University press). El profesor Newton ha cumplido cabalmente su investigación. Ahora nos resta a los argentinos aprovecharla.

Traducción de:
Hispanic American Historical Review
64(1), 1984, pp. 81-103
1948 by Duke University Press

LOS ESTADOS UNIDOS, LOS GERMANO-ARGENTINOS Y EL MITO DEL CUARTO REICH, 1943-47

*Ronald C. Newton**

En los años 1945 y 1946 el gobierno argentino, bajo enorme presión del Departamento de Estado de los Estados Unidos, se incautó de aproximadamente 250 empresas de propiedad de ciudadanos alemanes. A través del tiempo algunas fueron devueltas a sus dueños; a otras, cuyos bienes habían sido vaciados, se las dejó desaparecer y es más, algunas otras se remataron en 1958 haciéndose cargo el estado de alrededor de un tercio de las utilidades. Los últimos detalles de este embrollo judicial se aclararon finalmente en 1966¹. De manera semejante, al final de la guerra, de las listas presentadas por los Aliados, que incluían en un principio 900 nombres, los argentinos deportaron a 60 "espías y personas no gratas", la mayoría de éstos de nacionalidad alemana; muchos de ellos regresarían a la Argentina a mediados de 1948². Y en setiembre de 1945 el gobierno comenzó a cerrar las escuelas y las asociaciones civiles de la colectividad alemana, incautándose de las propiedades de muchas de ellas. Unas pocas reabrieron sus puertas a principios de la década del cincuenta, pero los problemas en torno a las propiedades se

* Este artículo fue traducido en el Servicio de Traducciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo por las Profesoras Carmen López de Campoy, Crisstina Persia de Devalle y Amparo Argerich de Steindel. Las traductoras agradecen la colaboración de Cristina Adunka de Stahringer que proporcionó la traducción de los títulos en alemán.

mantuvieron en disputa durante más de una década. En julio de 1946 el embajador de los Estados Unidos en la Argentina, George Messersmith informó a Washington todo lo que se refería a la eliminación de los germano-argentinos, por lo menos, los argentinos habían "cumplido ampliamente" con las obligaciones contraídas bajo los Acuerdos de Chapultepec. Se preguntaba, dijo, por qué, "en este campo en particular, el gobierno argentino procedió con más energía y eficacia de las que ha mostrado hasta ahora con la propiedad y los ciudadanos del enemigo"; pero él suponía que era simplemente "más fácil {para Perón} tomar este curso de acción..."³. La observación de Messersmith, me parece, era simplemente la retribución de un cínico a otro cínico.

Este artículo es un estudio de dos arrogancias casi simétricas, por un lado la de los alemanes en la Argentina desde 1933 hasta alrededor de 1941 ó 1942, y por el otro la que se apoderó de los norteamericanos implicados en los asuntos argentinos desde alrededor de 1939 hasta 1947. Los norteamericanos conjeturaron largamente por dos razones. Una de ellas es que al final de la guerra en 1945 ni la oficialidad argentina ni tampoco su aliado británico percibían ninguna "amenaza" proveniente de los germano-argentinos. El intento de destruir sus instituciones y bases económicas y por lo tanto apresurar su inserción en la población argentina en general fue una iniciativa totalmente norteamericana. Esta medida se tomó en parte para exigir la retribución al vencedor por el apoyo clandestino que los germano-argentinos prestaron al Eje durante la guerra y por su papel, aunque solapado, en las frustraciones infinitas que experimentó la política exterior norteamericana en hacer fracasar los sucesivos regímenes políticos argentinos. El interés de los norteamericanos de desarraigar absolutamente a los alemanes como competidores económicos en la Argentina era además perfectamente obvio⁴. Sin embargo, el Departamento de Estado insistió en que su preocupación primordial era "la seguridad del Hemisferio Occidental". En 1944 y 1945 alertó al mundo sobre los peligros del espectro del Cuarto Reich, refiriéndose a él más elegantemente como el "Resurgimiento alemán". Ésta fue la tesis por la cual se presentaba una evidencia alarmante, que los germano-argentinos se habían tornado en el reducto hacia el cual

emigraban los líderes políticos, militares e industriales, los técnicos y los científicos locos del Tercer Reich que se desintegraba, para continuar en la Argentina su amenaza a la estabilidad y al progreso de las repúblicas americanas; el Departamento de Estado consideraba a los germano-argentinos como una fuente de resentimiento y de actitudes antidemocráticas que se retroalimentaba/renovaba.

Esta tesis fue, lamentablemente, una tremenda insensatez, un fraude. Surgió de antiguas propuestas norteamericanas por una política indiscriminada que hubiera deseado arrasar la autonomía cultural de los grupos germano hablantes a través de todas las Américas. Sin embargo fue la racionalización de la política norteamericana debido al fracaso grotesco de una alianza entre los aliados, los británicos y los norteamericanos. Cuando finalmente se descubrió la verdad en la primavera de 1945, el desconcierto del Departamento de Estado fue peor aún debido al éxito de la campaña de propaganda encubierta que había montado en las Américas con la ayuda entusiasta y absolutamente carente de crítica de la prensa norteamericana. Así pues, la amenaza de un Cuarto Reich, aunque ya no podía avanzar como el motivo principal de una política, tampoco fue absolutamente desmentida. Algunos aspectos de ella continuaron sirviendo los intereses de los Estados Unidos durante la era de la posguerra, especialmente en su esfuerzo por impedir la migración de técnicos refugiados europeos hacia las áreas latinoamericanas en vías de industrialización. A su debido tiempo el Cuarto Reich penetró al reino de la fantasía -aunque tal vez permanezca como el elemento más *conocido* por los norteamericanos sobre la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

De aquí el segundo punto. Axiomáticamente los historiadores deben tratar los materiales producto de la pasión y conmoción de las épocas de guerra con especial reserva y deberían ser tan escépticos de los reclamos de los vencedores como de los lamentos de los vencidos. La realidad es, sin embargo, que hasta épocas muy recientes la mayor parte de la documentación disponible con respecto a la amenaza del Eje en Argentina, no sólo proviene de una fuente cuestionable de época de guerra, sino que también ha sido reflejada fundamentalmente

a través de la óptica norteamericana, ya sea como polémicas periodísticas de exiliados antifascistas o políticos criollos que buscaban apoyo norteamericano, o los informes de funcionarios del gobierno. De hecho esta historiografía está *triplemente* comprometida, puesto que está salpicada con un considerable número de adulteraciones que pueden hacer cometer errores a historiadores desprevenidos; la mayoría de éstos son obra de un prolífico nazi contrario a Hitler llamado Heinrich Jürges, cuyos servicios los ingleses y norteamericanos a menudo contrataron, aunque con muchas reservas⁵. Solamente la finalización de la resolución de los treinta años de los archivos británicos y norteamericanos, la Ley de liberación de la información (Freedom of Information Act), y el listado y la publicación de los informes alemanes capturados nos permiten comenzar, finalmente, a disipar el banco de niebla de percepción y de representación erróneas que han oscurecido este tema desde que terminó la guerra.

En la década del veinte Argentina ejerció una gran influencia sobre la imaginación alemana. Argentina, uno de los principales socios comerciales desde antes de la Primera Guerra Mundial, neutral durante la guerra y patrocinadora de Alemania ante la Liga de las Naciones en 1926, era vista como una *Zukunftsland*, una "tierra del futuro". Durante esta década atrajo considerables movimientos de capitales alemanes y sucursales de plantas industriales; sobre todo, atrajo inmigrantes de habla alemana, tal vez 140.000 antes del comienzo de la Gran Depresión, no solamente provenientes del Reich, sino también de Austria, Europa del Este, y Rusia. La mayoría fue despojada de sus ilusiones: el 55 por ciento de los *reichsdeutsche* y probablemente entre un tercio y la mitad del resto volvió a emigrar. Para aquellos que se quedaron, agricultores y empleados administrativos principalmente, el logro de una posición en la Argentina fue una empresa larga y ardua; muchos de ellos empezaron a lograr esa posición recién en la década del treinta. Frente a la promesa argentina de la oportunidad y la abundancia se debía contraponer la realidad de un orden cruelmente plutocrático que explotaba a la clase trabajadora sin ningún cuidado pero que era extremadamente sensible al vaivén de la

estructura de comercio internacional, a menudo en perjuicio del pequeño empresario o agricultor. Se descubrió que las comunidades urbanas alemanas estaban dominadas por un patriciado remoto y *snob* de comerciantes, banqueros y terratenientes, gerentes de las recién establecidas sucursales de los grandes monopolios y los miembros del cuerpo diplomático. Esta poderosa elite germano parlante jamás se había avenido a aceptar totalmente a Weimar; su ideología era fundamentalmente monárquica, atemperada por el oportunismo. Entre la plebe, existía desde 1918 un sentimiento latente populista, un resentimiento en contra de la ostentación social, la crueldad y la falta de sentimiento nacional entre las clases pudientes (muchos de cuyos integrantes se creía que habían sacado ventaja del Entente durante la guerra). A la inseguridad social se agregaba la inseguridad cultural. El valor de la identidad germana había sido cuestionado en el Tratado de Versalles y el estatus de Alemania como una nación paria. El futuro de la identidad germana había sido comprometido por la dificultad de mantener un nivel de vida adecuado a un *Kulturvölker* europeo y de asegurar que sus hijos, por falta de una educación adecuada no se "hundiesen en el *Kreolentum*". Al mismo tiempo, era evidente que estaba surgiendo una clase media criolla a niveles ocupacionales y socioeconómicos antiguamente de dominio casi exclusivo de los nacidos en Europa⁶. Probablemente la primera ola de organizadores nazis vio a la Argentina como una tierra espléndidamente fértil, pero el resultado de su trabajo sería ambiguo.

Poco después del acceso de Hitler al poder, a principios de 1933, los organismos del Tercer Reich enviaron docenas de operativos a la Argentina; los objetivos de muchos de ellos aún hoy permanecen oscuros. A principios de 1939 parecía que éstos habían logrado resultados asombrosos. Habían anexado -o *gleichgeschaltet*- la estructura organizativa de las comunidades germano hablantes de la Argentina al nazismo: con pocas excepciones las organizaciones comunitarias -religiosas, educativas, de bienestar social, filarmónicas, deportivas, sociales- habían declarado su adhesión formal al Nuevo Orden de Hitler; a menudo se logró esto cuando los miembros del partido nazi obtuvieron su control a través del comité ejecutivo por voto u otros medios. En

los colegios en donde se impartía la enseñanza en alemán, la revolución nazi trajo la esperanza a los que allí trabajaban para que los jóvenes se adhiriesen al *Deutschtum*, pero el precio fue alto. Los cuadros docentes en las escuelas más grandes fueron finalmente dominados por los apóstoles de la Nueva Alemania recién llegados, la mayoría de ellos miembros del partido, los niños de padres izquierdistas y judíos fueron expulsados y finalmente (y fatalmente) las autoridades del consejo federal de educación de la Argentina fueron despertadas de su habitual sopor. El Frente Alemán del Trabajo organizó a los empleados de muchas firmas alemanas y logró una adhesión especial entre los grupos de empleados administrativos y los marinos mercantes que hasta ese momento habían sido las constantes víctimas de sus empleadores. Se presionó a los padres para que enviaran a sus niños, aún niños nacidos en Argentina y por lo tanto ciudadanos argentinos a Alemania, para hacer allí su servicio militar o de trabajo. Bajo el disfraz de una "asistencia para pasar el invierno" u otros fines caritativos, se exigió la donación de grandes cantidades de dinero a los germano-argentinos. Gran parte de esta donación se destinó a financiar las actividades partidistas nazis locales que incluían además propaganda tanto en alemán como en español. El resto se remitió al Reichsbank para que sirviese como cambio extranjero invalorable. La intimidación y, en algunos casos, hasta la violencia se usaron para poner en línea a los indecisos y para tratar de silenciar a la creciente colonia de exiliados anti-fascistas⁷.

Es de destacar, sin embargo, que el Landesgruppe argentino del partido nazi no logró un número de miembros especialmente significativo: 2110 miembros en su pico de mayor esplendor a fines de 1936; 1557 a fines de 1939. Esta disminución se debe en parte al aliento prestado por el gobierno alemán a técnicos y reservistas para que regresaran a Alemania en los últimos años de la paz; en parte, además, se debió a la equívoca reputación del partido entre los germano-argentinos. Sus comienzos en el país desde 1931 hasta 1933 habían estado signados por los disturbios y una violenta propaganda contra el sistema. Aún después de que los obreros y agitadores fueran expulsados en 1933 y 1934 (algunos de los cuales formarían la

rama local del Frente Negro en contra de Hitler) los dirigentes del partido continuaron fingiendo un estilo plebeyo y disintiendo públicamente con los dirigentes conservadores de la comunidad. Lo más importante, tal vez, es que mientras el germano-argentino común podía fortalecerse a través de su identificación con la pujanza del nuevo Reich de Hitler, en la medida en que esto acarrearía un pequeño sacrificio más allá del tiempo y del dinero, cuando los escándalos de 1938 y 1939 acarrearían un oprobio público a la comunidad y plantearon la posibilidad de que sus instituciones podían ser suprimidas, allí fue el momento de considerar la conveniencia de comprometer una posición que se podría haber logrado solamente con años o décadas de esfuerzo⁸.

Pero el nazismo también se propagó en círculos no germánicos -esto a pesar de las afirmaciones de Hitler, de Erich Wilhelm Bohle (Gauleiter de los alemanes en el exterior) y sus representantes argentinos que el nazismo era un asunto exclusivamente alemán y no un asunto "para la exportación". Los alemanes compraron una influencia encubierta de publicaciones tan respetadas como *La Razón* y *Caras y Caretas* y proporcionaron fondos y material para un sinnúmero de publicaciones abiertamente pro fascistas y a menudo virulentamente antisemitas. En lo que se refiere al antisemitismo, cerca de 1938, algunos jóvenes y ambiciosos agentes nazis, cumpliendo misión en la Argentina, presumían ante Berlín que habían *creado* en la Argentina ese fenómeno: por cierto una exageración, pero no tanto⁹. El Ministerio de Propaganda de Goebbels en Berlín y el Instituto Cultural Germano-Argentino en Buenos Aires organizaron viajes a tarifa reducida al Tercer Reich para cientos de académicos criollos, científicos, periodistas y políticos: por ejemplo muchos médicos regresaron a la Argentina con diplomas que acreditaban ser miembros de sociedades científicas alemanas creadas especialmente con ese fin. Fue notorio el cultivo de lo germano por parte de prominentes y autoritarios nacionalistas criollos como Manuel Fresco, Matías Sánchez Orondo y Juan B. Molina, tan notorio como fueron sus contactos con los militares argentinos que habían adoptado técnicas y doctrinas germanas desde 1900¹⁰.

Lo más preocupante de todo fue la renuencia de la

administración del presidente Agustín P. Justo de hostigar a los alemanes -esto acompañado por su predisposición de hostilizar a los exiliados antifascistas y a la izquierda nativa-. La administración de Roberto M. Ortiz, quien sucedió a Justo a principios de 1938, aunque más liberal, también requirió un constante acoso de la prensa y de grupos de presión como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo antes de tomar alguna medida contra los germanos, acompañado, además, de varios sonados escándalos. Aparentemente los nazis tenían Amigos en las Altas Esferas. El mundo aún no había oído el nombre de "Quisling", pero la "quinta columna" se había tornado una obsesión internacional desde el avance del General Mola sobre Madrid en el otoño de 1936. En Polonia y Checoslovaquia las minorías germanas, alegando una intolerable persecución en manos de sus gobernantes eslavos, solicitaban el auxilio del Reich alemán. Para los periodistas y diplomáticos recientemente arribados a Europa, para los refugiados recién escapados de allí, todo aparecía como una macabra pesadilla ya conocida.

Sin embargo, a la postre la amenaza nazi significó muy poco. Durante la primera mitad de 1938, la posición de los alemanes fue debilitada por escándalos que surgieron por su conducción arbitraria del plebiscito del Anschluss austríaco y la nazificación de muchas de las doscientas escuelas argentinas en que se impartía enseñanza en alemán. En marzo de 1939, el Caso de la Patagonia produjo disturbios aún mayores. Un grupo de oficiales de inteligencia británicos convocados con ese fin específico, los comunistas argentinos y probablemente, periodistas norteamericanos urdieron un enorme fraude basado en documentos fraguados que pretendían sacar a la luz un plan alemán para anexionar la Patagonia¹¹. Aunque el Presidente Ortiz se mostró escéptico ante esta "evidencia" y en ese momento estaba negociando un importante tratado de intercambio con los alemanes, en mayo, se sintió obligado a decretar restricciones de mucho mayor alcance destinadas a las asociaciones de lenguas extranjeras dentro de la jurisdicción federal. El partido nazi, de aquí en adelante es conocido como la Federación de Círculos Germanos de Beneficiencia y Cultura y se preparó para pasar a la clandestinidad¹². En diciembre de 1939, el caso del *Graf Spee* no

dejó ninguna duda de la capacidad de la Real Marina Británica de dominar el Atlántico. Al igual que en la Primera Guerra Mundial, cuando con enorme despliegue de recursos y oportunismo había soportado la guerra económica del Entente y un íntimo contacto con la nacionalización; la dirigencia empresarial alemana contaba una vez más con sus propios recursos. Dirigentes empresariales y de la comunidad buscaron el apoyo de políticos complacientes; las firmas alemanas comenzaron a desaparecer tras una facha-da criolla. Se requirió de la embajada Alemana la provisión de amparo diplomático para un par o más de operativos de la Auslandsorganisation¹³ cuando comenzó la guerra en 1939: le fue casi imposible a la embajada disciplinarlos. Este problema se tornó más agudo en los años siguientes en la medida en que agentes del Eje expulsados de otras repúblicas latinoamericanas se congregaron en Buenos Aires. Una de las consecuencias fue un continuo estado de alarma en el ámbito de la prensa opositora-que fue por cierto capaz de fabricar incidentes si no había ninguno disponible¹⁴. El temor de un golpe fascista apoyado por Alemania (y con altas probabilidades de ser apoyados por tropas de milicianos germano-argentinos) alcanzó su punto culminante con la caída de Francia en junio de 1940. Nada de eso ocurrió, ni tampoco hubo un levantamiento de las comunidades germanas y japonesas un año más tarde cuando se produjo el ataque japonés a Pearl Harbour que provocó la entrada en la guerra de los Estados Unidos. De aquí en adelante la misión británica en Buenos Aires llegó a la conclusión de que los germano-argentinos eran "un elemento irritativo y molesto pero no constituían una amenaza"¹⁵, y dedicó la mayor parte de su energía a observar cautelosamente a su aliado norteamericano.

La amenaza nazi, a pesar de que fue magnificada por los periodistas y los políticos fue, por cierto una fuente legítima de preocupación. Gran parte de su terrible amenaza dimanaba de sus ambigüedades. En primer lugar, era muy evidente el tipo de sociedad en que la Argentina había de convertirse. Los alemanes, considerados uno de los grupos inmigrantes más encumbrados, debían ser vencidos en ese momento por una ideología excluyente tanto a nivel revolucionario como racial. Esta era una situación realmente inquietante; sin embargo, no existía consenso, ni tam-

poco podía existir en torno a una política cultural que habría de emprenderse como respuesta. La sociedad argentina era una sociedad nueva, que albergaba en su seno muchas minorías no perfectamente asimiladas. A partir de la década del veinte había proliferado la retórica del nacionalismo; los partidarios de un pluralismo étnico y cultural como una suerte de contrapartida eran considerados como especiales mediadores y no eran tomados en cuenta. Sin embargo, los gobernantes del país durante la década del treinta tenían mucho cuidado en ir más allá de la retórica, y por cierto tenían sus razones: compartir la *nacionalidad* sin distinción de personas habría de significar en un futuro demasiado cercano el compartir el *poder* sin distinción de personas. En este aspecto, ellos no estaban más preparados que cualquier otra elite que se dirigía rápidamente a la obsolencia y que mantenía el poder por la fuerza y el prevaricato. Además, en un régimen en donde existían intereses especiales, por cierto, algunos más especiales que otros; era irrelevante que los germano argentinos estuvieran apoyados por una gran potencia, potencia que -en caso de que la guerra europea finalizara con la victoria de Alemania o con una paz negociada- seguramente se tornaría el comprador más importante de las exportaciones argentinas.

La segunda gran ambigüedad estaba constituida por las intenciones alemanas. Las actividades organizativas febriles de los agentes nazis cumpliendo una misión, sus ataques de egolatría ocasionales aparecían comprensibles solamente si uno los consideraba como apuntando hacia fines amplios y bien definidos. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Cordell Hull, era especialmente proclive a visiones aterradoras -"escenarios" se los denomina en la actualidad- del avance militar germano hacia el sur via las colonias francesas de Vichy en Africa occidental, o la rendición de la Armada Real seguida por la anexión a Alemania de las economías productoras de materia prima de Latinoamérica convergiendo hacia la economía industrial de una Europa reorganizada bajo el Nuevo Orden; la economía norteamericana sucumbiría¹⁶. A partir de 1945, sin embargo, la búsqueda desesperada de los historiadores, hurgando en los archivos germanos que aún existen, no ha logrado confirmar estos hechos; más bien ha sucedido lo contrario. En la actualidad, cuarenta años más

tarde, nos vemos obligados a creer lo manifestado por los oficiales alemanes del Servicio Exterior que fueron interrogados inmediatamente después de finalizada la guerra y que admitieron sin reservas que buscaban expandir el enclave económico germano en Argentina, pero negaron absolutamente propósitos estratégicos de largo alcance¹⁷. La confusión reinante en los propósitos germanos es parcialmente explicable en términos menos formales. Para muchos jóvenes alemanes que llegaron a su mayoría de edad alrededor de 1930, la revolución nazi significó lo que había significado la revolución francesa para los jóvenes jacobinos la *carriere ouverte aux talents*.

En la misma medida que la mayoría de los jóvenes aguiluchos de la República francesa habían encaminado sus pasos hacia Italia o al Nuevo Mundo para ostentar su audacia y hacerse de un nombre, así los jóvenes agentes nazis en misión se dispersaron para encontrar circunstancias propicias para sus talentos, hacerse de un nombre, regresar a Alemania para exigir un bastón de mariscal o su equivalente. Hacia la Argentina, que continuaba intrigando a la imaginación germana en la década del treinta, los principales feudos del régimen nazi enviaron sus agentes; no sólo la Auslandsorganisation de Bohle, sino también el Frente de Trabajo Alemán de Robert Ley, la Gestapo y la Sicherheitsdienst de Heinrich Himmler, el Ministerio de Propaganda de Joseph Goebbels, la Abwehrde de Wilhelm Canaris, el Hitler-Jugend, el Verein für das Deutschtum in Auslande, el Ibero-Amerikanische Institut de Faupel, el agregado militar de las fuerzas armadas y probablemente los organismos de relaciones exteriores no oficiales bajo las órdenes de Joachim von Ribbentrop y Alfred Rosenberg. A pesar de lo precisas que fueron las instrucciones de los agentes, muchos de ellos decidieron considerar sus misiones con fines no precisos; constantemente surgían intrigas entre ellos. Su atrevida inmunidad a la disciplina y sus rudos modales eran la desesperación de los diplomáticos. Su caza de judíos¹⁸, su incesante exigencia de puestos de trabajo para sí y sus amigos y la interminable recolección de fondos fue la causa de que su presencia no fuera grata para la comunidad industrial y comercial. (El Landesgruppe se manejaba con pocos recursos en la década del treinta; la recolección exitosa de fondos

era un camino seguro hacia el reconocimiento y el poder.) La confusión se agudizó por las actividades de entidades privadas, tales como I.G.Farben y Transradio que también recogían información secreta y proporcionaban la cobertura de los fondos y los agentes que se enviaban al Hemisferio Occidental. El propio embajador Edmund *Baron* von Thermann, un notable diplomático de carrera, lamentó después de la guerra que en el Tercer Reich había tres hombres para cada uno de los trabajos, por lo general todos enfrentados con todos: esa fue la razón por la cual Alemania había perdido la guerra¹⁹.

Felix Schmidt-Dechert fue uno de estos aguiluchos, nacido en el seno de una familia de clase media baja con el apellido simplemente de "Schmidt" en Hanau, emigró en su juventud a la Argentina, donde trabajó como empleado de banco. Sin embargo, muy pronto aprovechó la oportunidad y regresó a Alemania para hacer un curso de capacitación como burócrata del partido. Una vez más de regreso a la Argentina, organizó el Opferring (el anillo del sacrificio) entre los germanos de áreas rurales. Los miembros del Opferring eran personas incapaces o renuentes a afiliarse al partido nazi pero que, sin embargo, deseaban mantener una buena relación con los líderes nazis e hicieron generosas contribuciones para lograr ese fin. En efecto, Schmidt -que ahora se hacía llamar pomposamente Schmidt-*Dechert*- había encontrado la manera de esquilmar a los alemanes de las áreas rurales a semejanza de lo que sus colegas y rivales hacían con las comunidades urbanas de mayores recursos pero a la vez más sofisticadas. Se desempeñó durante un tiempo en Uruguay como *Landes-gruppenleiter* y también hizo una película, *Lejos de la tierra de los ancestros*, que tenía por objeto persuadir a los alemanes que regresaran desde la jungla y los escondidos bosques al magnífico nuevo Reich de Adolfo Hitler. Su imagen de las condiciones de vida y su mensaje de que los alemanes en el exterior no podían sobrevivir en un ambiente criollo sin la protección del partido escandalizó a los funcionarios argentinos en una presentación en Berlín destinada a éstos y ocasionó una protesta diplomática. Sin embargo, Gauleiter Bohle se impresionó y buscó para Schmidt-Dechert un trabajo que consistía en la emisión por radio en español de propaganda desde Berlín. Schmidt-Dechert

fue herido de poca gravedad en Bélgica en 1940 y se lo eximió de obligaciones militares ulteriores. Se divorció de su primera mujer y se casó en segundas nupcias con una artista de cine. La debacle alemana de 1945 lo encontró aún peleando en buena ley detrás de un escritorio²⁰.

El impacto de Schmidt-Dechert y los de su calaña sobre la suerte de los germano-argentinos fue catastrófico. En enero de 1944 el diario anti-nazi *Argentinisches Tageblatt* observó que, con la ruptura de las relaciones diplomáticas y la disolución de la misión alemana en Buenos Aires los germano-argentinos eran en ese momento "führerlos". Después de diez años de hitlerismo la mayoría había olvidado cómo pensar por sí mismos; pero lo más conveniente para ellos sería desarrollar un nuevo liderazgo y de manera apresurada puesto que por cierto se avecinaban tiempos muy duros²¹. Ya a lo largo del 1943 la charanga había desaparecido. Lo que quedaba del partido nazi se disolvió bajo la presión del gobierno; el ala tradicional de la sociedad alemana de beneficencia retomó sus obras de caridad, labor de la que había sido desplazada en la década del treinta por los nazis. De las organizaciones nazis solamente el Labor Front permaneció activo. La cruz swastika desapareció virtualmente de la Argentina-germana para ser reemplazada por la hoja de roble, el símbolo tradicional del nacionalismo germano, que se usaba discretamente en la solapa. Una cantidad de observadores informaron que los alemanes estaban tratando de establecer contacto con los círculos aliados y crear para sí algún tipo de "registro anti-nazi"²². Probablemente la mayoría hizo lo único que era posible: esperar lo mejor.

Los desastres del Eje en El Alamein y en Stalingrado, los desembarcos exitosos de los Aliados en el norte de Africa a principios de 1943 desvanecieron hasta las posibilidades más remotas de un avance del Eje sobre Latinoamérica²³. No hubo mayores actos de sabotaje en ningún lugar del área; esto debido en parte a la presteza con que la policía local sitiaba a los ciudadanos peligrosos del Eje y los deportaba a los campos de internación en Texas, policía que actuaba presionada por los "agregados legales" del FBI²⁴. Sin embargo, en noviembre de 1942 el subsecretario de estado Sumner Welles, manifestó a

Kenneth Grubb del ministerio británico de informaciones sus temores de que las minorías germanas en Latinoamérica re-tendrían su influencia política aún después de la victoria Aliada. En la misma época, la sección especial de la división de las repúblicas americanas del Departamento de Estado²⁵ comenzó a analizar lo que denominó "la condición de los grupos germanos". En julio de 1943, habiendo requerido de las misiones de los Estados Unidos en Latinoamérica datos y pronósticos, produjo lo que puede ser tildado únicamente como la obra maestra del pensamiento ambiguo (maquiavelismo?). La *ausencia* de una actividad subversiva real confirmó sus peores temores: "en un grado alarmante las [respuestas] comprueban los temores de que el problema alemán se está desarrollando a lo largo de esas líneas y es probable que origine dificultades"²⁶. El autor condenaba el intento de los alemanes de retener su posición económica en las repúblicas americanas, observaba, con alarma, la posibilidad de existencia de un submundo nazi, identificaba el nacionalismo alemán con la ideología nazi e insistía que todo esto hacía probable que la derrota alemana en Europa sería solamente un fugaz retiro de los enemigos de los Estados Unidos:

"El desarrollo libre y ordenado de las demás repúblicas americanas será probablemente adversamente afectado por la existencia durante la posguerra de minorías vencidas y amargadas... En general...[la] política más fructífera para el bienestar del hemisferio... [exige] un intento de aniquilar lo que resta de la organización germana."

Proseguía recomendando que todas las empresas germanas importantes fueran confiscadas y sometidas al control "nativo", que continuaran la deportación de espías y de gente indeseable, que se transportara a las poblaciones alemanas lejos del litoral marítimo (puesto que "el simple deambular de los ciudadanos pertenecientes al nacional socialismo es...una cosa conveniente") y que era menester una educación que fomentara el patriotismo "más tenaz":

"La nacionalización de las escuelas es un rasgo fundamental en la destrucción del ... germanismo ... Los alemanes han estado tan bien organizados como para hacer imposible su asimilación y esto constituye un problema en potencia. No es suficiente circunscribir: los grupos deben ser obligados a asumir una forma distinta. La asimilación, que debe ser la meta lógica para todas las minorías extranjeras residentes en las repúblicas americanas (con la excepción de los grupos japoneses), sólo puede lograrse después de que una organización grupal haya desaparecido y solamente después de que el *status quo* comercial, social y político de los grupos germanos de la pre guerra hayan desaparecido."

El autor insistía que estas propuestas no tenían nada en común con las odiosas políticas étnicas de la Alemania nazi o de la Unión Soviética, puesto que éste era el Nuevo Mundo²⁷.

Cuando se contactó al Foreign Office británico para lograr un acuerdo, éste reaccionó violentamente: un funcionario rechazó el documento por involucrar "el viejo, pernicioso, necio disparate sobre que [los alemanes] 'pondrían en peligro la seguridad del hemisferio'". Rápidamente, los funcionarios del Foreign Office advirtieron que las mismas medidas debían tomarse para todos y que las colonias británicas en Sudamérica podrían ser las próximas minorías que se encontrasen en esa misma situación. Además estaban sensibilizados ante el hecho de que "la total eliminación [de las firmas comerciales alemanas] conduciría en la práctica al reemplazo de estas firmas alemanas por firmas norteamericanas, cosa que había ocurrido desde Pearl Harbor, en un momento cuando los británicos no estamos en condiciones de lograr nuestra participación"²⁸.

Las propuestas de la Sección Especial no cambiaron directamente el ámbito de la política de los Estados Unidos; sin embargo, ciertamente, reflejaron y reforzaron una opinión que influyó en los planes dentro de tres áreas interrelacionadas durante 1944. Le proporcionaron argumentos al secretario del

tesoro Henry Morgenthau y a los que sostenían su misma opinión que el fascismo argentino debería ser manejado en forma tan tajante como la que Moergenthau proponía aplicar a la Alemania vencida²⁹. En las discusiones que en ese momento comenzaron entre Londres y Washington también tuvo eco la actitud a asumir en el período de la posguerra no solamente con las comunidades alemanas ya existentes en Latinoamérica, sino también con la inmigración en gran escala de alemanes y otros europeos que se avecinaba. El interés británico por este tema se agudizó, tal vez, por las conversaciones entre los diplomáticos británicos y el Coronel Juan D. Perón, que en diciembre de 1943 hizo pública su intención de importar un gran número de técnicos alemanes y otros refugiados para favorecer sus planes de industrialización para la Argentina. El Foreign Office consideró este tema cuidadosamente; en 1945 la mayoría de los funcionarios (Lord Halifax, el embajador británico en Washington, fue una excepción) habían adoptado la tesis que ya que el régimen expansionista y criminal de Berlín había sido destruido, que los alemanes en Latinoamérica serían de un máximo beneficio *positivo* para un desarrollo ordenado. También encontraron que muchos estadistas latinoamericanos sostenían la misma opinión; miles de alemanes y austríacos pertenecientes al sector de mano de obra especializado deberían ser alentados a emigrar hacia Latinoamérica durante la posguerra -de manera tal que cuando se produjera el proceso de industrialización no fuera dominado por los norteamericanos³⁰. En justa correspondencia, en Washington, los funcionarios del Departamento de Estado, el Departamento de Relaciones Económicas Exteriores y la Cámara Federal de Investigación trabajaron con presteza durante el otoño de 1944 en el desarrollo de tácticas que evitarían el empleo de técnicos alemanes en la Argentina en la época de la posguerra - "el empleo" más bien que "la migración hacia ese país" de acuerdo con un memorándum, "puesto que no contamos con una *evidencia* suficiente [de la fuga de capitales y líderes nazis] en este momento"³¹. Los planificadores norteamericanos pronto encontrarían la manera que les permitiera lograr sus metas: la Resolución Siete de la Conferencia de Chapultepec.

La tercera secuela de las propuestas de la Sección

Especial fue la acumulación de evidencia que un reducto sudamericano para los nazis más recalcitrantes no era simplemente una posibilidad desagradable, sino una realidad que estaba tomando forma.

Aunque estos dos temas eran distintos, el planeamiento para el tratamiento de los alemanes de la posguerra se complicó inevitablemente con el empeño de los Estados Unidos de obligar al renuente régimen argentino de los coroneles a avenirse a la solidaridad hemisférica. A principios de 1944 esta campaña había arrastrado tras sí una miscelánea enorme de recursos burocráticos. La misión de los Estados Unidos en Buenos Aires creció como un globo y se fragmentó en satrapías que competían unas con otras y sus fines eran vagos y ampulosos. En todo esto se asemejaba al aparato alemán de unos pocos años atrás. El personal de la embajada incluía agregados comerciales supernumerarios reclutados entre la comunidad comercial norteamericana local (uno de ellos era Warren Delano Robbins, primo de Eleanor Roosevelt); los comerciantes locales estaban también representados en la Comisión Coordinadora bajo las órdenes de la oficina del coordinador de asuntos interamericanos de Nelson Rockefeller. La oficina del coordinador, el FBI, los departamentos de guerra y marina, el grupo de inteligencia, la comisión federal de comunicaciones³², el Tesoro, el Departamento de Guerra Económica y sus sucesores, la Administración de la Flota de Guerra y el Departamento de Agricultura - todos tenían personal en Buenos Aires, los empresarios y los representantes de Rockefeller y Morgenthau eran especialmente difíciles en acatar la línea política del Departamento de Estado de ese momento. En febrero de 1943, Eric Johnston, presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, asestó un golpe bajo al Estado con sus discursos en Buenos Aires, en los cuales sugería que los empresarios norteamericanos tenían el apoyo del gobierno en su búsqueda de un comercio de gran envergadura con la Argentina; en ese momento el Estado estaba aplicando sanciones económicas para obligar al gobierno de Castillo a adoptar una política de mayor apoyo a la causa de los aliados³³. La Fuerza Aérea del Ejército implementó lo que llegó a ser su propia política exterior con importantes implicancias para la cooperación militar en la

posguerra. Y lo hizo a través de la fuerte personalidad de Kenneth Cavanagh, quien fue contratado directamente para los argentinos. Cavanagh era teniente primero cuando llegó a principios de 1942, era coronel en el 44 y general en el 46. Tanto el Departamento de Investigación Latinoamericana con sus redes de italianos antifacistas y la Compañía Internacional de Teléfonos y Telégrafos oficiaron de agencias de inteligencia auxiliares. El cuerpo de prensa norteamericano en Buenos Aires sirvió con lo que a la luz de la realidad actual aparece como perturbadora complacencia como órgano de propaganda³⁴. En mayo de 1946, el personal de la embajada en Buenos Aires se reforzó con veintidós funcionarios, esta embajada era la que tenía más personal en todo el mundo³⁵. Un ente no representado era la Office of Strategic Services (Oficina de servicios estratégicos); J. Edgar Hoover había logrado su cometido de conceder la exclusividad para Latinoamérica a los "agregados legales" del FBI.

Hacia mediados del 44, a pesar de criterios opuestos, los norteamericanos habían llegado a la conclusión de que la Argentina se convertiría en zona de importancia decisiva para algo llamado "Germania Resurgens" o "el Cuarto Reich"³⁶. Esta espantosa visión fue la responsable, entre otras cosas, de una campaña de difamación en contra del industrial austríaco Fritz Mandl. La prensa y algunas revistas, como el Reader's Digest y Collier's, utilizando el material que les proporcionó el Estado y el FBI, atacaron a Mandl (que era para la ley racial nazi, un judío) por ciertos supuestos: (1) el de intentar iniciar una industria armamentista argentina autónoma y (2) el de preparar el asilo y buscar oportunidades comerciales para los jefes nazis que huían y para los que Mandl actuaba como representante en la Argentina desde fines de la década del treinta³⁷.

El intento de los Aliados de "evitarle a la Argentina el flagelo de la carrera armamentista" (como uno de los especialistas del Foreign Office lo definió)³⁸ se discutirá más adelante. La segunda acusación se originó a partir de uno de los más grandes fraudes de la Segunda Guerra Mundial: la Gran Retirada Nazi del 1944-45. A partir de 1944, comenzaron a llegar a oídos del cuerpo de Inteligencia de los aliados, en cantidad creciente, diversas versiones sobre transferencias de capital a través de

bancos suizos y desembarcos nocturnos en las remotas playas patagónicas, versiones que fueron luego publicadas en la prensa de los aliados. El 26 de setiembre, la embajada en Montevideo informó que estaba investigando la proliferación de avistamientos y de rumores, a saber: un coronel de la Luftwaffe trabajaba en la Escuela de la Fuerza Aérea en Córdoba, un general de la Luftwaffe dirigía la construcción de una base aérea en Córdoba, dos oficiales del *Graf Spee* se preparaban en la Patagonia para recibir submarinos que transportaban fugitivos y una valiosa carga, etc.³⁹ El 7 de noviembre se supo que "un importante nazi" desembarcaría en pocos días cerca de Necochea. Este "importante nazi" resultó ser Alfred Rosenberg que, después de eludir la guardia costera, se dirigió en automóvil a una estancia en Córdoba; desde allí telefonó a su hermana Raichel en Buenos Aires, pero Raichel se negó a tener ningún trato con él. Se asignaron nuevos investigadores para la Embajada de los Estados Unidos y se enviaron con prontitud fotografías de Rosenberg desde los Estados Unidos para ayudar a su identificación. Inducidos por informes de nuevos avistamientos y comentarios falsos provenientes de Moscú sobre la negligencia de los Aliados al permitir a los criminales escapar de su control, los investigadores norteamericanos trabajaron incesantemente durante los últimos meses de 1944 y principios de 1945, pero sus esfuerzos resultaron vanos⁴⁰.

El desenlace puede encontrarse en el Archivo de Documentos Públicos (Public Record Office). El 20 de abril de 1945, Gerald Warner (temporariamente alejado del cuerpo de inteligencia de la embajada en Buenos Aires) escribía desde la Embajada de Estados Unidos en Londres al señor Dunn del Foreign Office para informarle que en los últimos siete meses los funcionarios norteamericanos habían gastado demasiada energía y dinero difundiendo versiones referidas a la huída de nazis prominentes hacia el Hemisferio Occidental, especialmente a la Argentina. Al comprobar que todas estas historias carecían de fundamento, se habían visto obligados, en consecuencia, a rastrearlas desde sus orígenes (también con grandes problemas y gastos). Todo el problema se originó en una emisora llamada "Radio Atlantic" o "la Emisora de los Soldados Alemanes" ubicada, aunque parezca

mentira, cerca de Londres. Lo que el señor Warner preguntó con marcada frialdad es ¿tenía conocimiento el Foreign Office acerca de esto? Por cierto, demasiado conocimiento (lamentablemente hay que informar que las notas holográficas en los archivos son realmente desopilantes). Al parecer, los norteamericanos habían tropezado con un operativo británico de prensa mendaz, que había elucubrado la fértil mente de Sefton Delmer para persuadir a los soldados o civiles alemanes de que sus líderes estaban desertando el dolorosamente acosado Volk. ¿Significa esto que nadie les dijo a los norteamericanos? *Se suponía* que la OSS debía hacerse cargo de informarlos.... Pero la OSS, como lo recordará el lector, había sido excluída de Latinoamérica⁴¹.

Naturalmente, el vergonzoso embrollo nunca fue revelado. Por el contrario, magnificó la visión falsa y maníaca de la Argentina alimentada por la facción Cordell Hull-Spruille Braden del Departamento de Estado. Los ímpetus fantasiosos de Delmer se reflejan en las instrucciones dadas por el Departamento para las investigaciones "Safehaven" en Latinoamérica. Estas adquieren un aspecto sensacionalista en un documento titulado "Planes alemanes para la Tercera Guerra Mundial", que forma parte de la acusación hecha a la Argentina por el Departamento y presentada en la Conferencia de Chapultepec en febrero de 1945. De acuerdo con el Departamento los planes alemanes incluían "[asistencia] a las pequeñas naciones para lograr sus planes de industrialización... suministrando técnicos alemanes,...procesos [y] asesores en la fabricación, financiación y comercialización." Esta amenaza fue contrapuesta por los norteamericanos al lograr con mucho esfuerzo que la conferencia de Chapultepec aprobara la Resolución N° Siete, bajo cuyo imperio las naciones se obligaban "a intensificar los esfuerzos para erradicar los centros existentes de influencia subversiva del Eje y a tomar las medidas para prevenir ahora y *después del cese de hostilidades* la admisión de agentes de las potencias del Eje y sus satélites." La Resolución N° Siete, que no cubría a los criminales de guerra que huían (la Resolución N° Seis sí lo hacía) es seguramente responsable por la entrada a Latinoamérica de miles de refugiados de la posguerra bajo identidades falsas⁴².

Después del cese de hostilidades, la pronta modificación

de las prioridades de la política exterior de los Estados Unidos y el renacer del sentido común en algunos sectores, impidió la implementación de una arrasadora política racial que el Departamento había considerado en 1943. Sin embargo, el fanatismo asociado a la inercia burocrática murió lentamente. En junio de 1945, los Estados Unidos se impacientaron con la pachorra latinoamericana y fletaron la nave *Marine Marlin*, fuera de servicio con tropas en un viaje a los puertos de latinoamérica para aprehender a algunos de los 1824 alemanes peligrosos, a quienes luego debía depositar en las dársenas de Bremerhaven. Perú y Chile, sin embargo, se rehusaron a aceptar los servicios de *Marine Marlin*; a los paraguayos les fue imposible reunir a tiempo su contingente de quince ciudadanos no gratos; todo el resto de los gobiernos involucrados -Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Colombia, Méjico, Cuba- presentaron amplias y astutas reservas para frustrar el intento norteamericano. Los únicos pasajeros fueron un grupo de marinos mercantes y otro grupo que deseaba repatriarse voluntariamente.⁴³

Por otra parte, el programa antigermano se implementó solamente en la Argentina, donde se mantuvo enredado en el prolongado intento de la facción Braden para destituir a Perón y exigir el acatamiento a las Resoluciones de Chapultepec; los últimos vestigios del galanteo de la Argentina con el fascismo durante la guerra serían entonces -probablemente- eliminados. "El acatamiento" tomó tres formas. En primer lugar, los argentinos deberían liquidar las firmas pertenecientes al Eje o controladas por él -las firmas "líderes" en la jerga del Departamento de Estado de aquél entonces. Los argentinos comenzaron este proceso a principios de 1945, permaneció encubierto en la clandestinidad desde el principio hasta el final y creó una confusión que requirió, como se hizo notar anteriormente, veinte años para desenmarañar. En otras partes de Latinoamérica la eliminación de las firmas pertenecientes al Eje durante la guerra se había acompañado con consultas entre los Aliados sobre las formas de "reemplazar" los productos o servicios esenciales. En la Argentina el "reemplazo" de las firmas alemanas tuvo lugar en circunstancias de ceder los controles de la época de guerra y la clamorosa insistencia de los proveedores británicos y norte-

americanos por recobrar el acceso a un mercado engrosado por las ganancias de la época de guerra y ávido de artículos de primera necesidad. Los aspectos de "seguridad" en torno a la eliminación de las empresas alemanas tendieron a perderse en el alboroto de tráfico comercial.

Esto también ocurrió en el programa de deportación, quizás el aspecto más instructivo de la gran purga antinazi en la Argentina. Hacia junio de 1946, 39 personas habían sido realmente expulsadas y la lista de potenciales deportados se había reducido de 900 a 227 personas. La misión de los Estados Unidos ya no consideraba a la deportación como una cuestión de "seguridad" sino "política"; con el nuevo embajador, George Messersmith, se convirtió en un factor de cada vez mayor importancia en el principal problema entre los dos países: la provisión del armamento militar que el régimen de Perón deseaba con tanta desesperación. A diferencia de Braden -que se desempeñaba en el momento como subsecretario estado para Latinoamérica y era superior jerárquico en el Departamento del embajador- Messersmith estaba menos interesado en ordenar los viejos y dolorosos campos de batalla que en la apertura total de la Argentina al comercio y la inversión norteamericanos y que en incluir a Perón en la gran coalición anticomunista que estaba creciendo en las Américas. Hizo lo posible por mostrar el aspecto más favorable del régimen de Perón ante los Estados Unidos; el mismo Perón no tuvo dificultad en realizar convenientes pronunciamientos anticomunistas que se le ordenaban⁴⁴. En Washington, los Departamentos de Guerra y Marina estaban ansiosos por vender armas a la Argentina; se sabía que el nuevo secretario de estado, George C. Marshall, estaba a favor de una alianza para la defensa del hemisferio; los británicos, que desde el otoño de 1945 habían cumplido un acuerdo de caballeros de no vender armas a la Argentina, comenzaron a impacientarse. En diciembre de 1946, el embajador británico, Sir Rex Leeper, dijo a Messersmith que Gran Bretaña, que tenía enormes deudas en libras esterlinas con la Argentina contraídas durante la guerra, "*debía* tener el mercado de armas de la Argentina para poder alimentarse"⁴⁵. Sin embargo, Braden y Dean Acheson lideraron la oposición liberal con firmeza. La venta de armas a dictadores

(argumentaban) representaba una pérdida de fondos que serían mejor dirigidos hacia proyectos sociales; las armas ayudaban a esos dictadores a reprimir a sus propios pueblos; para ciertos países, las ventas deberían ser financiadas por los Estados Unidos -y el beneficio para reforzar las defensas del hemisferio sería insignificante⁴⁶. En tanto el debate alcanzaba su punto máximo en la primavera de 1947, Frederick Lyon, del Departamento, informó a Braden en una visita a la embajada en Buenos Aires. "Poca gente [incluso los hombres de negocio norteamericanos] se da cuenta de que nuestras relaciones con la Argentina son completamente normales con excepción de la venta de armas," observó Lyon. "El Embajador confía en que pronto se arribará a alguna forma de *cumplimiento*. Pronto nos comenzará a preparar para aceptar la deportación de un grupo relativamente pequeño de agentes nacional socialistas, incluso a [Hans] Harnisch"⁴⁷. Y, en realidad, en mayo de 1947, ocho espías más y personas no gratas fueron expulsados de la Argentina. Esta, la última de tales expulsiones, coincidió con el anuncio de Marshall sobre su decisión de vender armas a la Argentina y precedió por unos pocos días a la renuncia de Braden. Todos los deportados fueron interrogados por los oficiales de la ocupación estadounidense en Alemania, y el cinismo de los argentinos logró exasperarlos. Consideraron que la función de los hombres bajo su custodia era simplemente el de llenar una cuota, puesto que su papel en la guerra secreta había sido insignificante o tal vez inexistente. El caso más aterrador, quizás, fue el de Heinz Beckedahl, cuyo crimen consistía en haber vivido, siete años antes, en la misma pensión que Siegfried Becker, jefe de la Sicherheitsdienst en la Argentina. En 1945, Beckerdahl fue arrestado y torturado para que revelara el paradero de Becker, al que no había visto desde 1938. Becker, la fuente de muchas de las dádivas a funcionarios argentinos y depositario de muchos de sus secretos, nunca fue deportado⁴⁸.

En setiembre de 1945, el gobierno decretó la expulsión de los ciudadanos alemanes y japoneses de la administración y de los claustros de profesores de las escuelas de lenguas extranjeras. "La opinión pública... es pesimista en torno al efecto a largo plazo", informó Kenneth Oakley en la Embajada de los Estados

Unidos. "[las escuelas] por supuesto serán abiertas para en nuevo período escolar y pocos creen que la influencia alemana será eliminada realmente⁴⁹." Asombrosamente, la campaña ganó intensidad en marzo de 1946, al comienzo del año escolar. La fuerza policial desalojó a los alumnos de las escuelas alemanas en las ciudades importantes y ordenó a sus padres enviarlos a las escuelas públicas. En la mayoría de los casos, sin embargo, los maestros y los padres organizaron locales privados donde no fueron molestados. Las autoridades públicas utilizaron los locales incautados a las comunidades alemanas y japonesas para dar mayor capacidad a la creciente población de la escuela pública, y descansaron satisfechos. Otras asociaciones de lenguas extranjeras estuvieron tan agradecidas como las alemanas de que una virtual y devastadora campaña a favor de la educación nacionalista se hubiese diluido en aguas de borrasca. Otras instituciones públicas (communal) sufrieron similares caprichos. Las publicaciones antifascistas, tales como *Tageblat* y *Das Andere Deutschland*, así como también una revista sobre jardinería, fueron clausuradas por el mismo decreto del 11 de setiembre de 1945 que clausuró *Die Freie Presse*, heredera de la leal reaccionaria *Deutsche La-Plata Zeitung* (que había suspendido su publicación a fines de 1944). Las iglesias protestantes alemanas en la provincia de Entre Ríos fueron acosadas por el Coronel Ernesto Ramírez, el mismo interventor federal que antes había intentado desestabilizar a las colonias judías instaladas allí por la suma de diez millones y medio de pesos⁵⁰. Las atractivas propiedades de los clubes de alto rango fueron incautadas para ser usadas por entidades públicas; el antiguo Club Alemán de Buenos Aires sobre la Avenida Córdoba permaneció en poder de la Secretaría de Aeronáutica por décadas. Cuando se establecieron relaciones diplomáticas con Alemania Occidental, hacia 1951, se les había devuelto la personería jurídica a casi todas las asociaciones a las que se les había suprimido; la devolución de la propiedad tomó mucho más tiempo, como se hizo notar anteriormente. La continuidad institucional de la colectividad germano hablante de la Argentina había sido, con seguridad, interrumpida pero difícilmente se podía decir que en consecuencia se había asegurado la argentinización de dicha colectividad; porque bajo el

gobierno de Perón y aún más bajo el de sus sucesores, la argentinización permaneció como una meta tan evasiva como siempre lo había sido.

En un sentido más amplio, justamente la arrogancia de los alemanes había originado la situación que ellos habían tratado de evitar: el desplazamiento de la vida argentina por parte de los norteamericanos. En realidad, con el retiro de la influencia británica, los norteamericanos constituían la mayor influencia extranjera en la Argentina hacia 1947. Su manejo de la amenaza del Eje había sido torpe y favorecido por ridículos fracasos, pero en última instancia exitoso. Su arrogancia los estaba llevando ahora hacia las confrontaciones de la Guerra Fría, en la cual no se conocerían semejantes exageraciones y manipuleos de las amenazas. Aparte de unas pocas carreras burocráticas, el precio de esta instructiva experiencia fue pagado en su mayor parte por los germano argentinos⁵¹.

Notas

1. Frankfurter Allgemeine Zeitung (Diario de Noticias de Frankfurt) (Frankfurt/Maguncia), 1-2 de mayo; 1964; Werner Hoffmann, "Die Deutschen in Argentinien" (Los alemanes en la Argentina), en Hartmut Fröschli, ed., *Die Deutschen in Latein Amerika: Schicksal und Leistung* (Los alemanes en América Latina: destino y desempeño) (Tübingen/Basilea, 1979), pp. 125-144.

2. Informe, Office of Naval Intelligence (Oficina de inteligencia naval), Buenos Aires, 24 de junio de 1948, con el Departamento de Estado a PolAd Germany, Washington, 12 de agosto de 1948, U.S. National Archives Washington (Archivos nacionales de los Estados Unidos en Washington) (de ahora en adelante USNA), Grupo de Archivo 59, 862.20235/8-1148.

3. De la embajada 429 a DS (Departamento de Estado), Buenos Aires, 24 de julio de 1946, USNA, RG 59, Argentine Blue Book docs. (documentos del Libro azul argentino), casillero 2, archivo 30.

4. Como siempre, es difícil desentrañar los intereses "estratégicos" y "económicos" de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, pero parece irrefutable el alegato de que la decisión de desahuciar a

los alemanes se originó en las encarnizadas rivalidades comerciales de los años treinta. Los lectores deben notar: (1) los mercados latinoamericanos para productos manufacturados, menos protegidos que en los países industrializados, eran considerados después de la depresión, como vitales para la recuperación industrial tanto de Alemania como de los Estados Unidos; por consiguiente ambos países emprendieron vigorosas campañas de exportación. (2) Alemania gozaba de dos importantes ventajas en el sudeste de Sudamérica: (a) la capacidad real para adquirir más productos exportables de la zona templada que los Estados Unidos, incapacitado por sus lobbies granjeros y (b) la ayuda de las colonias alemanas asentadas por largo tiempo que proporcionaban experiencia en los negocios locales, profesionales que actuaban como intermediarios y consumidores directos de productos alemanes para la medicina, la industria, la ingeniería y otra tecnología. (3) En la medida en que los alemanes y los norteamericanos aspiraban a ir más allá del simple comercio y explotación de los recursos naturales y hacia el desarrollo de la diversificación industrial, ambos países estaban compitiendo por el *mismo* cliente criollo, una clase media tecnológicamente progresista, impaciente bajo el dominio de los tradicionales intereses de los terratenientes. (4) En la Argentina los británicos permanecieron alineados con los mismos intereses y continuaron desalentando a los industriales nativos. Sin embargo, cuando la industrialización fue inevitable, muchos británicos parecieron preferir colaborar con los alemanes antes que con los norteamericanos. Los británicos y los alemanes habían colaborado en la Argentina desde antes de la Primera Guerra Mundial, los alemanes trabajaron dentro de esferas de influencia bien delimitadas (productos químicos, farmacéuticos, metalúrgicos, equipo eléctrico, construcción pesada) y comprendían tales cuestiones como las asociaciones y los acuerdos de caballeros; estaban sujetos a la máxima restricción de la Marina Real. Al parecer de los británicos, los norteamericanos lo querían *todo*. Ver Michael Grow, *The Good Neighbor Policy and Authoritarianism in Paraguay: United States Economic Expansion and Great Power Rivalry in Latin America during World War II* (La política del buen vecino y el autoritarismo en Paraguay: la expansión económica de los Estados Unidos y la rivalidad del máximo poder en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial) (Lawrence, Kansas, 1981), pp. 5-41; Ronald C. Newton, "The German-Argentinians between Nazism and Nationalism: The Patagonia Plot of 1939," (Los germano-argentinos entre el nazismo y el nacionalismo: el complot /conspiración de la Patagonia de 1939), *International History Review*, 3 (enero de 1981), 81-82; Hans-Jürgen Schröder, "Das Dritte Reich, die USA and Lateinamerika 1933-1941," (El Tercer Reich, Estados Unidos y

América Latina) en Manfred Funke, Hrsg., *Hitler, Deutschland und die Mächte: Materialien zur Aussenpolitik des Dritten Reiches* (Hitler, Alemania y el poder: material sobre la política exterior de Tercer Reich), (Düsseldorf, 1976), pp. 339-364; Schröder, "Die neue Deutsche Südamerikapolitik: Dokumente zur nationalsozialistischen Wirtschaftspolitik in Lateinamerika von 1934 bis 1936" (La nueva política alemana en América del Sur: documento sobre la política económica nacional socialista en América Latina desde 1934 hasta 1936); *Jahrbuch für die Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerika* (Anuario de la historia del Estado, economía y sociedad en América Latina) (de aquí en adelante *Jahrbuch*-anuario), 6 (1969), pp. 398-450; Schröder "Die Vereinigten Staaten und die nationalsozialistische Handelspolitik gegenüber Lateinamerika 1937/1938" (Influencia de los Estados Unidos y de la política económica nacional socialista en América Latina 1937/1938) *Jahrbuch* 7 (1970), pp. 309-370; Ryszard Stemplowski, "Castillos's Argentina and World War II: Economic Aspects of the Argentine-British - United States - German Quadrangle," (La Argentina de Castillo y la Segunda Guerra Mundial: aspectos económicos del cuadrilátero argentino - británico - norteamericano - germano), *Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte* Band 8: Wirtschaftskräfte und Wirtschaftswege V: Festschrift für Hermann Kellenbenz, 1981 (Aportes a la historia económica, vol. 8: poder económico y vías económicas V: en homenaje a Hermann Kellenbenz), 1981, pp. 801-823.

5. Prominentes criollos antifascistas (Fernández Artucio, Damonte Taboada, Sommi) estaban sin duda subvencionados por los Estados Unidos. Los trabajos contemporáneos de los norteamericanos (Bradford, Rennie, Chase, los Greenups) también se deben tratar con cautela. Además del material autobiográfico de los norteamericanos (Berle, Braden, Hull, Morgenthau) existen útiles memorias escritas por Sir David Kelly (*The Ruling Few or The Human Background to Diplomacy* (Los pocos que mandan o el factor humano en la diplomacia) [Londres, 1952]), Eduardo Labougle (*Misión en Berlin*, [Buenos Aires, 1946]), y Heinrich Volberg (*Auslands-Deutschtum und Drittes Reich: der Fall Argentinien* (La influencia cultural alemana en el extranjero y el Tercer Reich: el caso de la República Argentina) [Colonia, 1981]). Los recientes estudios que he encontrado de mayor utilidad son: Arnold Ebel, *Das Dritte Reich und Argentinien: Die diplomatischen Beziehungen unter besonderer Berücksichtigung der Handelspolitik* (El Tercer Reich y la Argentina: las relaciones diplomáticas bajo la óptica de la política económica) (Colonia, 1971); Hans-Adolf Jacobsen, *Nazionalsozialistische Aussenpolitik 1933-1938*

(La política exterior nacional socialista 1933-1938) (Franfurt, Maguncia, 1968); C.A. Mac Donald, "The Politics of Intervention: the United States and Argentina, 1941-1946," (La política intervencionista: Estados Unidos y Argentina, 1941-1946) *Journal of Latin American Studies*, 12:11 (1980), 365-396; Reiner Pommerin, *Das Dritte Reich und Lateinamerika: die deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika 1939-1942* (El Tercer Reich y América Latina: la política alemana en América del Sur y en América Central 1939-1942), (Düsseldorf, 1977); Robert A. Potash, *The Army and Politics in Argentina, 1928-1945: Yrigoyen to Perón* (El ejército y la política en Argentina, 1928-1945: de Yrigoyen a Perón) (Stanford, 1969); Mario Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945* (Buenos Aires, 1981). En historiografía ver: Hans-Jürgen Schröder, "Hauptprobleme der deutschen Lateinamerika-politik 1933-1941" (Los problemas claves de la política alemana en América Latina 1933-1941) *Jahrbuch*, 12 (1975), 408-433. Para Jürges, ver: Newton; "Patagonia Plot," pp. 76-77, 83-92. Jürges regresó a Alemania en 1947, para continuar allí su tarea: Volberg, *Auslands-Deutschtum* (La influencia cultural alemana en el extranjero); pp. 121-122.

6. Ronald C. Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis* (El Buenos Aires alemán: cambio social y crisis cultural) (Austin, 1977), pp. 123-183.

7. Newton, "Patagonia Plot," pp. 97-109; idem, "Indifferent Sanctuary: German-Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945," (El asilo indiferente: refugiados germano hablantes y exiliados en Argentina) *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 24 (Nov. 1982), 395-420.

8. Jacobsen, *NS Ussenpolitik*, pp. 661-665; Departamento de Guerra de los Estados Unidos, *Nazi Party Membership Records*, 4 tomos, (Washington, D.C., 1946), I, 16, 45-47-48. Volberg atribuye la pequeña cantidad de afiliados a los criterios de rigurosa selección y exigencias extremas del *Landesgruppe* para sus miembros (*Auslands-Deutschtum* -La influencia cultural alemana en el extranjero-, pp. 37-38). En 1937 era el cuarto grupo de extranjeros más numeroso (después de Brasil, Holanda y Austria), pero en la relación *Reichsdeutsche* con los miembros del partido (28 : 1) estaba muy por debajo de la lista. Jacobsen, *NS Aussenpolitik* (La política exterior Norte-Sur).

9. T.H. Tetens en *El Diario* (Buenos Aires), 12 de abril de 1938.

10. Anónimo, "La situación en Argentina", 22 de mayo de 1938; distribuido por el Centre Israelite d'Information, Amsterdam. En Wiener Library, Londres (de aquí en adelante WL).

11. Newton, "Patagonia Plot," pássim.

12. Bajo la nueva denominación, aceptó miembros que no pertenecían al *Reichsdeutsche*, pero no hay cifras disponibles sobre la cantidad de miembros. Fue disuelta en 1943, después de haber tenido un rol de poca importancia en la guerra clandestina. El partido fue hasta excluído del operativo de la colectividad dirigido por el Agregado Naval Dietrich Niebuhr y Thilo Martens para ayudar a la tripulación del *Graf Spee* a escapar de la muerte.

13. Para la A-O, ver Donald Mc Kale, *The Swastika Outside Germany* (La svástica fuera de Alemania) (Kent, Ohio, 1977).

14. Por ej., el descubrimiento de una "reserva secreta de armas nazis" cerca de Apóstoles, en el Territorio de Misiones, en 1940. Esto fue, en realidad, tramado por dos periodistas argentinos, que pidieron armas prestadas al Museo Provincial en Posadas para este fin. Informe, S.R. Robertson, agregado de prensa de la embajada británica al Embajador Kelly, 4 de set. de 1943, así lo informa Kelly al Foreign Office. Buenos Aires, 17 de set. de 1943, en Public Record Office (Oficina de Informes Públicos- de aquí en adelante PRO). FO 371, archivo 33548.

15. Overseas Planning Committee, (Comisión de planeamiento para el exterior), Londres, "Plan of Propaganda for Argentina" (Plan de propaganda para la Argentina), primer suplemento, 18 de octubre de 1943, PRO FO 371/33548.

16. Anónimo, "Argentina, General, 1932-46", Cordell Hull Papers, Biblioteca del Congreso, Washington, 62/32/261; anónimo, "Latin American Totalitarian Activities" (Las actividades totalitarias latinoamericanas), 1º de octubre de 1941, *ibid.*, 7945/331; T. H. Tetens, "Dakar: NS Springboard for Latin America" (Dakar: trampolín NS para la Argentina), sin fecha, en el mismo archivo; anónimo, "NS Activities in Latin America, 1940-41" (Las actividades de la NS en Latinoamérica), sin fecha, en el mismo archivo. Ver además Duggan a Hull, 10 de set. de 1940, USNA, RG 59,862.20210/330.5: minuta de Perowne, 9 de mayo de 1941, FO 371/2512. Tetens era un conservador alemán exiliado que se adhirió a Braden en la Conferencia de Paz del Chaco en Buenos Aires y luego parece que adquirió

considerable influencia con Hull. Entre el otoño francés de 1940 y Pearl Harbor en diciembre de 1941, las misiones británicas también procuraron persuadir a los norteamericanos de la amenaza que representaba la quinta columna en las Américas (minuta de Perowne).

17. Interrogatorios de: Erich Wilhelm Bohle, 5-8 de set. de 1945, USNA, RG 59, documentos ABB, casillero 24; Edmund Freiherr von Tiemann, 11 de julio de 1945, *ibid.*, casillero 26.

18. Los judíos alemanes tenían posiciones destacadas en el mundo comercial germano parlante de Buenos Aires. Prescindir de ellos causó muchos inconvenientes. Los banqueros Eduard Hermann y Leopoldo Lewin se encontraban entre los que fueron hostigados; este último, cuando se prescindió de sus servicios en el Banco Alemán Transatlántico, recibió una indemnización de 200.000 pesos. Richard Staudt, un importante empresario, libró una batalla enconada y estéril en contra del partido y el Foreign Office en 1940-41 para retener como gerente de una de sus compañías a un judío llamado Wetzler. Existe abundante correspondencia en el Politisches Archiv., Auswärtige Amt. Bonn (Archivo político del Ministerio de Relaciones Exteriores Bonn), (de aquí en adelante PA/AA), Ha Po gb, Vertretungen deutscher Firmen in Argentinien (Filiales de firmas alemanas en la Argentina), Ed. 3 (1940-41).

19. Interrogatorio a Thermann, 10 de mayo de 1945, USNA, RG 59, documentos ABB, casillero 26. Como cónsul en Danzig a fines de la década del veinte, Thermann era conocido como antinazi. Sin embargo, a fines del 32, se afilió al partido y a la SS. A fines del 33, fue enviado como ministro a Buenos Aires, cuando se descubrió que el ministro a cargo, von Kaufman Asser, tenía antepasados judíos y fue relevado rápidamente. Aunque Thermann era un hábil diplomático, él y su esposa eran odiados por los nazis locales por su esnobismo evidente y su deseo de escalar socialmente. Sus relaciones con los jefes nazis en Alemania (Lorenz y Himmler) lo protegieron y probablemente lograron su ascenso como embajador en 1936. El Landesgrupe argentino no cejó jamás en su intento de intrigar en su contra, sin embargo, cuando fue redesignado en 1942 -fue declarado persona no grata por la Cámara de Diputados de la Argentina y no fue redesignado por el Wilhemstrasse- culpó a estas maquinaciones de ser la causa de su caída.

20. Newton, "Patagonia Plot" (El complot de la Patagonia), p. 104; biografías similares se encuentran a lo largo de este libro (Thermann y la Sra. Thermann, Müller y la Sra. Müller, Volberg, Sandstede).

21. AT (Buenos Aires), 27 de enero de 1944.

22. *Deutsche La Plata Zeitung* (Diario alemán de La Plata) (Buenos Aires) (de aquí en adelante *DLPZ*), 19 de agosto de 1943; *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania) (Buenos Aires) (de aquí en adelante *DAD*), 6:79 (15 de dic. de 1943), 8 FBI al Departamento de Estado, Washington, 26 de enero de 1944, USNA, RG 59, 862.20235/1365; embajada británica 322 al FO, Buenos Aires, 30 de oct. de 1943 - PRO FO 371/33517; *ibidem.* 346 a *ibidem.*, 17 de nov. de 1943, *ibidem.*/34480.

23. El 31 de marzo de 1943, John C. Dreier, jefe de la División Negocios para las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado, hizo notar que los aspectos *positivos* de la política del Buen Vecino debían reforzarse "ahora que la amenaza de una invasión del Eje a Latinoamérica ha desaparecido en gran medida". USNA, RG 59, ARA General Memos, casillero 8.

24. Hacia el verano de 1943, se había traído a los Estados Unidos 3.500 ciudadanos del Eje, de los cuales cerca de 2.000 habían sido repatriados. Aún más, alrededor de 1.300 fueron repatriados directamente desde Latinoamérica. La deportación a los Estados Unidos y la repatriación continuó hasta el final de la guerra, cuando 970 alemanes de otras partes del Hemisferio permanecieron en campos en los Estados Unidos. Memo, División Especial, DS, 28 de mayo de 1943, USNA, RG 59, 740.00115EW1939/6987; Att y Gen al DS, 14 de set. de 1945, *ibidem.*, ARA Gen Memos, casillero 10; Memo, ARA, 22 de agosto de 1945, *ibidem.*, casillero 16.

25. El Profesor Laurence Lafore, miembro de la Sección Especial, escribe que la Political Warfare Unit (Unidad de guerra política) (como se conocía a la sección dentro del Estado) fue el invento de John Toop y Selden Chapin, consistió en no más de seis funcionarios y no tenía "estatus o importancia... influencia o - más enfáticamente - poder.... Pienso que casi *nadie* en la División... le prestó mucha atención a la inundación oceánica de papel e ideas brillantes que provenía de nuestra oficina..." (Carta, de Lafore al autor, Iowa City, Iowa, 7 de febrero de 1983). Quizás. Sin embargo, existen indicios de que el proyecto para una política étnica comenzó durante o poco después de la Conferencia de Río de principios de 1942. Sus autores fueron Summer Welles y Carl Spaeth, los que permanecieron con el Consejo para la Defensa Política del Hemisferio en Montevideo. Una carta de Spaeth a Toop del 23 de octubre de 1942 sugiere un cambio de largo alcance en la política, "cambio que traería conse-

cuencias aún en la posguerra". Special Memos de Toop Chapin, 5 de noviembre de 1942, USNA, RG 59, DRA Gen Memos, casillero 66. Un año más tarde Spaeth estaba utilizando los argumentos de la Sección Especial en una carta dirigida a Lawrence Knapp, su agente en Montevideo: 14 de octubre de 1943, *ibid.*, Records Emergency Advisory Committee for Political Defense (Consejo consultor de informes de emergencia para la defensa política), casillero 4. La propuesta fue dirigida no sólo a los británicos, sino también a la OSS "como un tema que debía ser investigado": Memo DRA, 1 de diciembre de 1943, *ibid.*, 810.000N/1837. Continúo pensando que la propuesta de la Sección Especial reflejaba un pensamiento más amplio entre los funcionarios estadounidenses y tuvo, si bien en forma indirecta, sus consecuencias.

26. Memo, "Condition of German Groups in the Other American Republics (La condición de los grupos germánicos en las otras repúblicas americanas), 24 de julio de 1943, USNA, RG 59, sección especial, DRA, *Reports*, tomo 5, casillero 14. Se han recibido respuestas de Santiago, Lima, Quito, San José, Guatemala, La Habana, Caracas y Río. El 31 de julio respondió Buenos Aires y el 13 de agosto Montevideo. Estas dos últimas respuestas provocaron un memo aún más alarmista el 28 de agosto.

27. *Ibid.*

28. Embajada británica 867 al FO, Washington, 9 de octubre de 1943, acompañado de minutas de Gallop, Troutbeck, y Perowne. PRO, FO 371/33910; respuesta del FO a la Embajada Británica, Londres, 9 de diciembre de 1943, *ibid.*. Este archivo también incluye una referencia al intercambio Welles/Grubb anterior: A959/348/51, la que no ha sido localizada.

29. John J. McCloy, subsecretario de guerra, describía a un diplomático británico la diatriba de Morgenthau en contra de la Argentina a principios de enero de 1944. Embajada Británica 134 al FO, Washington, 9 de enero de 1944, PRO, FO 371/37666. Gary Fran, *Juan Perón vs. Spruille Braden: The Story behind the Blue Book* (La trama escondida tras el Libro Azul) (Lanham, Md., 1980), pp. 19-20.

30. Embajada Británica 378 al FO, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1943, PRO, FO 371/37666 [Los puntos de vista de Perón sobre la inmigración alemana de la posguerra]; Embajada Británica al FO, Washington, 6 de enero de 1944, *ibid.*/38164 [con una minuta de Allen sobre la conveniencia de la inmigración alemana]; misión cana-

diense 352 a Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1943, *ibid.*/38160 [afirmación de la postura de los Estados Unidos sobre la amenaza alemana de la posguerra]; Embajada Británica al FO, Buenos Aires, 3 de marzo de 1944 [Green Paper 55], *ibid.*/37726 [en oposición a la política estadounidense]; Embajada Británica 345 al FO, Washington, 31 de marzo de 1944, *ibid.*/38160 [Halifax apoyaba la política de los Estados Unidos]; Ministerio de Economía de Guerra a FO, Londres, 17 de abril de 1944, con minutas de Allen, Chapin y Roberts, *ibid.*/38164 [sobre el estímulo positivo a la migración germana a Sudamérica en la posguerra]; Embajada Británica 487 al FO, Washington, 19 de mayo de 1944, *ibid.*/37702 [sobre los planes de los Estados Unidos para la industrialización de Latinoamérica en la posguerra "que excluían a los alemanes, austríacos e italianos hambrientos y desesperados y sin embargo técnicamente aptos, que deseaban emigrar hacia allí"]; Embajada Británica 764 al FO, Washington, 29 de julio de 1944, acompañado de una minuta de Gallop, *ibid.*/38162; Embajada Británica 1308 al FO, Washington, 4 de noviembre de 1944, acompañado de una minuta de Hadow citando a Aranha sobre el punto de vista de Brasil, *ibid.*/37680; Memo, Departamento de Comercio Exterior, FO, 16 de febrero de 1945, acompañado de una minuta de Allen y Perowne, *ibid.*/44822; Embajada Británica al FO, Washington; 27 de junio de 1944, acompañado de una minuta de Gallop, *ibid.*/45011 [sobre las discusiones con diplomáticos latinoamericanos en la Conferencia de San Francisco]; Embajada Británica al FO, Buenos Aires, 19 de julio de 1945, *ibid.*/44757 [Kelly: "Argentina needs German methods and discipline" (La Argentina necesita los métodos y la disciplina alemanes)].

31. Memo, Wendelin a Armour, 16 de octubre de 1944, USNA, RG 59, Memos ARA, casillero 19.

32. John de Bardeleben, el técnico de la Comisión federal de comunicaciones (FCC Federal Communication's Committee) que descubrió los transmisores radiales alemanes clandestinos, que luego los argentinos suprimieron, escribió que la embajada y el FBI le advirtieron no confiar en el personal de la oficina del Agregado Naval: "ellos mantenían puestos desde la época de paz en las compañías navieras argentinas y estaban demasiado ansiosos por retener dichos contactos para beneficio de su personal después de la guerra... en realidad, no tenemos contacto directo con ninguno de ellos. Parecía claro que los funcionarios navales estaban demasiado ocupados con cuestiones sociales como para manejar otros asuntos". De Bardeleben a Stirling, Kingsville, Tejas, 12 de marzo de 1944, USNA

(Suitland), RG 173, casillero 11, archivo "De Bardeleben".

33. Embajada Británica 162 al FO, Buenos Aires, 4 de marzo de 1943; *ibid.* 58 al FO, *ibid.*, 27 de febrero de 1943, con memo de Simon; Embajada Británica 1547 al FO, Washington, 1 de abril de 1943 [confirmando el descontento del Departamento de Estado con Johnston]. Todo en PRO, FO 371/33558.

34. Los periodistas que colaboraban con la misión podían esperar favores: por ej., Arnaldo Cortesi, del New York Times, cuyo informe antiperonista lo favoreció con la fama a mediados de 1945, no era aún ciudadano estadounidense y estaba preocupado por completar su residencia de 5 años. Braden recomendó que se allanaran sus dificultades con Inmigración. Memo, 13 de agosto de 1945, USNA, RG 59, Memos River Plate, casillero 19. Clyde Kluckholm, del mismo periódico, presentó un artículo en diciembre de 1946 criticando al presidente de ITT, Sosthenes Behn, y alrededor de la misma época reveló la propuesta de la venta por parte de Estados Unidos de 4 fragatas a la Argentina. El Departamento se enfureció: se ordenó C.B. Lyon que indicara a Arthur Krock del New York Times que Kluckholm fuera trasladado "o si no nos veremos envueltos en serios problemas", porque "Kluckholm no está en sus cabales". Memo, 10 de diciembre de 1946, *ibid.*, casillero 20.

35. Memo, 23 de mayo de 1946, USNA, RG 59, Memos RPA, sillero 19.

36. Término que usó por primera vez Lord Halifax al presentar un informe sobre conversaciones con funcionarios de Washington. Embajada Británica al FO, Washington, 31 de marzo de 1941, PRO, FO 371/38160.

37. Stanley Ross, "Nazi Nest Eggs in Argentina" (Los nazis ponen huevos en la Argentina), *Collier's* (21 de abril de 1945); Francis Rufus Bellamy, "Poison from Europe" (Veneno desde Europa), *Reader's Digest* (febrero de 1945), 72-76. al mes siguiente, el *Reader's Digest* británico reimprimió el artículo de Bellamy, exponiéndose, por lo tanto, a las rigurosas leyes británicas por libelo. En 1950, Mandl ganó una sentencia mayor y una disculpa de los editores del *Reader's Digest* británico [High Court of Justice (Londres), *Law Reports*, 14 de noviembre de 1950]. Ninguna otra acción similar se tomó en contra del *Reader's Digest* norteamericano [carta de David Otis Fuller, Jr., Departamento Legal, Apoderado del *Reader's Digest*, NYC, 30 de octubre de 1981, al autor]. Aparen-

temente este asunto parece haber sido purgado de la correspondencia en posesión de USNA [RG 59, 811.917 READER'S DIGEST].

38. FO a la embajada de los Estados Unidos, Londres, 27 de julio de 1944, PRO, FO 871/37720.

39. Embajada de los Estados Unidos 4864 Departamento de Estado, 26 de setiembre de 1944, USNA, RG59 862.20235/9-2644. Heinrich Jürges ayudó a esparcir estas versiones. Quizás, por esta razón, la embajada de Buenos Aires las trató con escepticismo y hacia noviembre descubrió la falsedad de todas ellas. Embajada de los Estados Unidos A790 al Departamento de Estado, Buenos Aires, 15 de octubre de 1944, USNA, RG59 862.20235/10-1444; *ibid.* 16737 a *ibid.*, 29 de noviembre de 1944, en el mismo fichero /11-2944. A la vez, en setiembre, la Argentina se unió a Suecia y a otros países neutrales en el supuesto de que las Naciones Unidas no darían asilo a los criminales de guerra ni tampoco les permitirían depositar capitales o adquirir propiedades.

40. Sobre Rosenberg: embajada de Estados Unidos 16756 al Departamento de Estado, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1944; DS6555 a la embajada de Estados Unidos, Washington, 10 de marzo de 1945; ambas USNA, RG59 862.20235 de la misma fecha. El nuevo secretario de estado, Edward Stettinius, encontró que era difícil rastrear los numerosos informes, "pero ha sonado tanto el río que mucha agua debió haber traído". Departamento de Estado a la embajada de Estados Unidos (Montevideo), Washington, 6 de diciembre de 1944; también a la embajada de Estados Unidos (Buenos Aires), 13 de diciembre de 1944: ambos en *ibid.* con la misma fecha. Ataques soviéticos informados en la embajada británica 3808 al FO, Moscú, 23 de diciembre de 1944, PRO, FO 371/37716. La investigación continuó hasta fines de marzo de 1945; Agregado Naval, embajada de los Estados Unidos A 176 al DS, Buenos Aires, 29 de marzo de 1945, USNA (Suitland), RG84, Informes Postales de Buenos Aires, Casillero 172.

41. Embajada de los Estados Unidos al FO, Londres, 20 de abril de 1945, PRO, FO 371/46766. En el segundo volumen de su autobiografía, *Black Boomerang* [Londres, 1962] Delmer da vueltas al mismo asunto; aparece una vaga referencia en las pp. 92-93. La deducción de Warner de que las versiones habían estado circulando sólo desde mediados de 1944 es incorrecta; comenzaron a aparecer en abril de 1943: *London Evening Standard*, 24 de abril de 1943. En mayo apareció por primera vez el informe de una misión submarina para transportar cajas de oro alemán a La Plata; tendría una larga

vigencia en diversas versiones. Un germano-argentino, Ernst Hoppe, fue arrestado en Gibraltar en octubre en relación con esta misión; se dijo que se le imputaba la distribución de fondos. Hoppe permaneció el resto de la guerra en el Campo 020 cerca de Londres, la cárcel británica para prisioneros implicados políticamente. De regreso a la Argentina, a fines de 1945, Hoppe salió a la caza de Heinrich Jürges, quien lo había denunciado, según él. El rol de la OSS permanece sin explicación. William Casey, actual jefe de la CIA (1983), era jefe de estación de la OSS en Londres en ese momento, Maurice Halperin era jefe de la sección latinoamericana en Washington.

42. Bastardillas nuestras. Que esto fue cuidadosamente preparado se sugiere en el memo de Spaeth, del 9 de noviembre de 1944, USNA, RG59, ARA Gen Memos, casillero 9; y el memo de Lockwood del 10 de abril de 1945 (después de Chapultepec): "cualquiera hayan sido los planes anteriores para tal migración, en la actualidad se han restringido." Ibid., River Plate Memos, casillero 19. "Safehaven" fue un operativo mundial destinado a poner al descubierto el traslado por parte del Eje de fondos, capitales transferibles u obras de arte; las instrucciones para Latinoamérica, con fecha del 27 de febrero de 1945, se encuentran en ibid., 835.00/2-2745, que también contiene "The Argentine Case, Exhibit V: Plans for World War Three" (El caso argentino, prueba V: planes para la Tercera Guerra Mundial). Que cientos de europeos -posiblemente muchos más que éstos- buscados por cargos de crímenes de guerra graves encontrarán asilo en la Argentina, no es atribuible sólo al ansia y gusto de la oficialidad argentina por estar acompañada por sus pares, con seguridad una parte de los fondos de los capitales alemanes ayudó a Perón a ser elegido presidente en 1946. Pero los lectores deben notar que muchos o la mayoría de los que entraron con identidad falsa, lo hicieron porque tenían poca elección; vinieron contratados por las nuevas industrias de Perón y con la esperanza de iniciar una nueva vida. Para las condiciones caóticas en que se llevó a cabo en Europa la cacería de los criminales de guerra; y la actitud ambigua de los británicos hacia ella, ver, Tom Bower, *Blind Eye to Murder: Britain, America and the Purging of Nazi Germany -A Pledge Betrayed*, (Cerrar los ojos ante el asesinato: Gran Bretaña, América y la purga de la Alemania nazi-un juramento traicionado) (London, 1981); para descripciones de la vida en clandestinidad, las memorias de Hans-Ulrich Rudel, especialmente *Zwischen Deutschland und Argentinien* (Entre Alemania y Argentina) (Göttingen, 1953). En vista del reclutamiento estadounidense y soviético de especialistas alemanes en armamentos, el reclutamiento francés de ex-*Waffen* SS con destino a la Legión Extranjera en Indochina y las recientes revelaciones con-

cernientes al amparo brindado por los Estados Unidos a criminales de guerra tales como Barbie y la ex milicia ucraniana, parecería que la virtud no estuvo menos equitativamente distribuida de lo que por lo general está.

43. *NY Times*, 15 de junio, 10 de julio de 1947; Embajada Británica 237 al FO, Montevideo, 25 de julio de 1946; *ibid.*, Buenos Aires, 24 de julio de 1946; *ibid.* a *ibid.*, Río de Janeiro, 16 de agosto de 1946; *ibid.*, Lima, 16 de agosto de 1946: todos en PRO FO 371/52103. También mencionado como *Marine Merlin*.

44. Por ej., *NY Times*, 2 de setiembre de 1946.

45. Embajada Británica al FO, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1946, PRO FO 371/51819; *ibid.* 538 a *ibid.*, Washington, 27 de enero de 1947, *ibid.* 61122.

46. *NY Times*, 8 de enero, 16 de abril, 21,23,24 y 27 de mayo, 4,9 y 24 de junio [informando sobre el conflicto entre el Estado y la Marina de Guerra en marzo], 3,6 de julio, 30 de agosto de 1947; Spruille Braden, *Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden* (Diplomáticos y Demagogos: Las memorias de Spruille Braden) (New Rochelle, NY, 1971), pp. 364-369; Roger R. Trask, "The Impact of the Cold War in the United States-Latin American Relations, 1945-1949" (El impacto de la guerra fría en las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica, 1945-1949), *Diplomatic History*, 111(1977), 274-277.

47. Memo, 18 de abril de 1947, USNA, RG 59, DRA Gen Memos, casillero 13. Harnisch, que trabajaba tanto para Abwehr (el servicio de contraespionaje) como para Sicherheitsdienst (el servicio de seguridad), había sido responsable por el fiasco de la misión de Hellmuth para la compra de armas en 1943, cuya revelación fue la causante de que la Argentina rompiera sus relaciones con Alemania en enero de 1944.

48. US PolAd Germany 9902 al Departamento de Estado, Berlín, 15 de mayo de 1947; *ibid.* 10523 a *ibid.*, 23 de julio de 1947; *ibid.* 10549 a *ibid.*, 25 de julio de 1947; *ibid.* 10577 a *ibid.*, 31 de julio de 1947 [re Beckedahl]: todos en USNA, RG 59 862.20235 de la misma fecha. Un memo de la inteligencia británica en Buenos Aires a su contraparte norteamericana, encontrado recientemente, arroja una luz irónica sobre la situación. La nota, fechada a principios de 1944, asevera, "poseemos información casi completa en torno a ... la organización de la inteligencia alemana establecida aquí ... "pero

a los argentinos solamente se les puede pasar una parte de ella, porque debemos "proteger nuestras fuentes": es decir, el colapso de Enigma y los agentes alemanes locales sobornados, especialmente "Aguilar", "Quevedo" y "Antonio". Los británicos temían que algunos alemanes podrían ser abatidos por los métodos de la policía argentina - por lo menos 4 agentes murieron bajo custodia policial - y afirmaron que intentaban mantener a "Antonio" (que quizás era Wolf Franczok, el segundo en el comando después de Becker y jefe de la Orga T, la organización radial) en su puesto y denunciarlos -lo que no está claro es si a Perón y sus amigos o a los comunistas. Memo con carta, Millard, Embajada de los Estados Unidos a Hanley, Foreign Correlation, DS, Buenos Aires, 8 de febrero de 1944, USNA (Suitland), RG 84, Bs As Post Records (Informes Postales de Buenos Aires) 1944, casillero 51, 820.02 "Axis Espionage Activities" (Actividades de espionaje del Eje).

49. Embajada de los Estados Unidos 1491 al Departamento de Estado, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1945, USNA, RG 59 800.20210/12-345. Ver también J. M. Cabot, "Axis Schools: Argentine Record regarding Resolution VII of the Mexico City Conference" (Escuelas del Eje: Informe argentino referente a la Resolución VII de la Conferencia de la Ciudad de México) [Embajada de los Estados Unidos 2441 al DS, Buenos Aires, 5 de abril de 1946, USNA RG 59 862.20235/4-546]; *ibid.*, "Balance Sheet of Argentine Elimination of Non-economic Axis Subversive Influences" (Balance de la supresión de las influencias subversivas no-económicas del Eje en la Argentina) [*ibid.* 2483, 10 de abril de 1946, en el mismo fichero, con la misma fecha]; G. Messersmith, "Complete Summary of Argentine Actions regarding Axis Schools and Institutions" (Resumen completo de las acciones argentinas referentes a las escuelas e instituciones del Eje) [*ibid.* 1859, 17 de febrero de 1947, en el mismo fichero, con la misma por fecha].

50. Agregado Militar de los Estados Unidos, Argentina R-802-45 al Departamento de Estado, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1945, USNA, RG 59, documentos ABB, casillero 28, fichero MID/ONI. Sobre Ramírez (hermano del anterior presidente de la Junta, Pedro Ramírez) y los colonos judíos, ver Newton, "Indifferent Sanctuary" (Asilo indiferente), 414-415.

51. El Social Science and Humanities Research Council de Canadá, la President's Research Fund de la Universidad Simon Fraser y la Nuffield Foundation de Londres subvencionaron la investigación necesaria para este artículo. A todos ellos muchas gracias.